

Estudio crítico

Concilios hispánicos de época visigótica y mozárabe

David Paniagua Aguilar



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

ESCRITORES VISIGÓTICOS

CONCILIOS HISPÁNICOS DE ÉPOCA VISIGÓTICA Y MOZÁRABE

DAVID PANIAGUA AGUILAR

Miembro del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas (IEMYR).

Universidad de Salamanca

1. Los concilios de época visigótica

La organización eclesiástica de la Hispania visigótica continuó recurriendo a la celebración de concilios para departir, deliberar y adoptar determinaciones por unanimidad relativas a cuestiones de la ortodoxia del dogma cristiano, de la disciplina eclesiástica o de otros asuntos sometidos a su competencia. Con anterioridad a la llegada de los visigodos a la Península Ibérica habían tenido lugar en Hispania varios concilios: el de Elvira, celebrado entre los años 300-306, el de Zaragoza, del año 380, y el I Concilio de Toledo, del año 400. Asimismo persiste la duda acerca de la celebración de un concilio general en el año 447 por voluntad expresa del papa León I para la condenación de la herejía priscilianista.

Hay constancia de que en los siglos VI y VII fueron celebrados en Hispania treinta y cinco concilios, cuyas actas se han conservado íntegramente. Clasificados por tramos cronológicos son dos concilios del reino suevo (408-585), seis del reino visigodo arriano (507-589), siete del reino de Recaredo (589-601), tres de la época que media entre el reinado de Recaredo y la serie de los grandes concilios toledanos (601-633), catorce de la gran serie toledana (633-694) y otros tres de esta misma época no toledanos (633-694).

Existe además una serie de cánones, transmitidos independientemente de toda la *Colección Canónica Hispana* y sin subscripciones de los obispos, que fue aprobada en un concilio provincial celebrado en Tarragona en el año 691. Y aún en el año 702 parece que tuvo lugar el XVIII Concilio de Toledo, el último concilio toledano de época visigoda y del que no se han conservado las actas, pero del que una mención en un índice manuscrito de la *Hispana* dice que contó con la asistencia de cincuenta obispos.

El concilio, esto es, la asamblea de los obispos y demás mandatarios de la jerarquía eclesiástica católica, es una institución absolutamente central en el devenir histórico y político de la Hispania de época visigoda. Se trata de una institución que además no encuentra parangón en ninguna otra nación europea de la época, por lo que adquiere una dimensión paradigmática en la tradición católica occidental.

El Derecho canónico emanado de los cánones promulgados en los concilios, y con particular importancia en los concilios toledanos, no constituye un ordenamiento jurídico exclusivamente eclesiástico, sino que, en virtud de la presencia y del protagonismo de la Iglesia como institución durante todo el periodo visigótico, adquiere un carácter híbrido entre derecho eclesiástico y derecho civil que afectará por igual a todos los núcleos de población en la combinación de su aplicación junto a la otra gran fuente de Derecho de referencia en el mundo visigodo, el *Liber Iudiciorum*.

Según el canon tercero del IV Concilio de Toledo, que determina las clases, los motivos y los momentos en que se deben celebrar los concilios, existen dos tipos distintos de concilios: los concilios generales y los concilios provinciales. Los primeros, los concilios generales, se caracterizan por ser concilios de toda Hispania y Galia (refiriéndose con ello a la Galia Narbonense, provincia sometida a la autoridad del reino visigótico) y por tener como objeto el tratamiento de cuestiones relativas a la fe o que atañan a la comunidad de la Iglesia. Por su parte los concilios provinciales se celebran en cada provincia para discernir cualquier otra cuestión de interés.

En ocasiones se emplea el término concilio para hacer referencia a los concilios generales y sínodo para los concilios provinciales, pero la inconstancia en el uso y la aplicación real de estos términos en los textos conciliares no permite adoptar la distinción terminológica como elemento de discriminación fiable.

1.1. Los concilios generales

Durante el periodo visigótico tuvieron lugar trece concilios generales, cuyas actas se conservan, todos ellos celebrados en la ciudad de Toledo. Se trata de los Concilios toledanos III, IV, V, VI, VII, VIII, X, XII, XIII, XV, XVI y XVII y el Concilio toledano “*sub rege Recaredo*”. Como se decía más arriba parece que todavía se celebró otro concilio general más en el año 702, el XVIII Concilio de Toledo, cuyas actas quedaron fuera del proceso de transmisión y del que únicamente se conserva una mención en índice.

El concilio general era habitualmente convocado por voluntad expresa del monarca, tal y como se puede comprobar en las propias actas conciliares. De este modo su celebración no estaba sujeta a plazos determinados sino que tenía lugar siempre que el monarca sintiera la necesidad de que el concilio se manifestara acerca de cuestiones importantes. De igual forma, aunque tampoco parece que existiera una normativa precisa sobre el lugar ni la fecha de celebración, la lectura de las actas de los concilios permite ver con claridad que solían reunirse entre los meses de noviembre y enero o bien en mayo, tomando como escenario una de las tres grandes basílicas toledanas, la de

Santa Leocadia, la de Santa María Madre de Dios y la de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Otra característica reseñable del concilio general deriva de los condicionantes referidos a su asistencia. Al concilio general acude el rey acompañado de un grupo selecto de nobles pertenecientes al Oficio Palatino o Aula Regia, designado personalmente por el rey y dotado de capacidad activa para intervenir en la asamblea. Además de estos miembros de la población laica, en ocasiones el concilio podía autorizar la asistencia a otros laicos cuya presencia pudiera ser considerada oportuna. Eso en lo que concierne a la asistencia de los seglares. En lo que respecta a la asistencia de los miembros de la jerarquía eclesiástica se debe decir que estaban obligados a acudir a la convocatoria del concilio todos los obispos de Hispania y la Narbonense, debiendo en el caso de no poder cumplir con su obligación asistencial enviar a un vicario delegado como representante de su autoridad episcopal, preferentemente un arcipreste o presbítero. La ausencia de un obispo en un concilio general estaba severamente castigada cuando no concurrían motivos de peso y, en todo caso, debidamente documentados para justificar la imposibilidad de acudir al concilio. Además de los obispos también asistía al concilio general un número pequeño y variable de abades, presbíteros y diáconos.

1.2. Los concilios provinciales

Hay constancia documental de que durante el periodo visigótico tuvieron lugar en toda Hispania veintitrés concilios provinciales. En la provincia Tarraconense se celebraron nueve concilios: el Concilio de Tarragona (516), el de Gerona (517), el de Barcelona (540), el de Lérida (546), el II de Zaragoza (592), el de Huesca (598), el II de Barcelona (599), el de Tarrasa (614) y el III de Zaragoza (691). En la provincia Cartaginense se realizaron siete concilios provinciales: el II Concilio de Toledo (531), el de Valencia (546), el de Toledo “*sub Gundemaro rege*”, y los Concilios IX, XI y XIV de Toledo (celebrados respectivamente en los años 655, 675 y 684). En la provincia Bética tuvieron lugar dos concilios: el I Concilio de Sevilla (590) y el II Concilio de esa misma ciudad (619). Parece que en Sevilla hubo un tercer concilio celebrado antes del año 625 y después del 619, quizás en el 624, pero sus actas no se han conservado. De la provincia de Lusitania solamente se han conservado las actas de un concilio provincial: se trata del Concilio de Mérida (666), pero se tiene noticia de que con anterioridad a este concilio habían tenido lugar ya otros dos concilios en esta ciudad, cuyas actas no se han conservado. En la provincia de *Gallaecia* se realizaron tres concilios provinciales, todos ellos con sede en la ciudad de Braga (el primero en el año 561, el segundo en el año 572 y el tercero en el año 675).

Finalmente en la provincia Narbonense, en la Galia sometida al reino visigodo, también se celebró un concilio provincial: el Concilio de Narbona (589).

El concilio provincial, a diferencia del concilio general, podía ser convocado por el rey o por el obispo metropolitano. Cabía además una tercera posibilidad que consistía en dejar fijada durante la celebración del concilio una fecha para la reunión del siguiente concilio provincial. Precisamente esta última posibilidad es la que se adopta como norma de actuación en el canon nº 18 del III Concilio de Toledo, donde se preceptúa que el concilio no se disolverá sin haber designado antes el lugar y la fecha del siguiente concilio.

La asistencia de todos los obispos de la provincia era obligatoria y estaba severamente penada la ausencia del concilio sin una justificación satisfactoria. Además el obispo que no podía acudir tenía la obligación de enviar en su nombre a un vicario con funciones delegadas.

En principio estaba estatuido que los concilios provinciales se celebrasen dos veces al año, pero en el canon nº 18 del III Concilio de Toledo se establecía la convocatoria del concilio una vez al año y en el lugar decidido por el metropolitano. Sin embargo, esta medida no fue llevada a la práctica con éxito y la celebración de los concilios provinciales fue mucho más esporádica de lo establecido. Tanto es así que en ocasiones las autoridades tuvieron incluso que instar a la celebración de concilios provinciales, en vista de su falta de regularidad.

La época del año elegida para la convocatoria de los concilios provinciales solía coincidir con el otoño, entre la segunda quincena de octubre y principios de noviembre. Contra esta costumbre se decretó el canon nº 3 del IV Concilio de Toledo donde se determinaba que los concilios provinciales deberían celebrarse en lo sucesivo el día dieciocho de mayo, “cuando la tierra se reviste de hierba y florecen los pastizales”. El canon nº 15 del XI Concilio toledano (675) deja la fecha al arbitrio del rey y del obispo metropolitano, pero en el concilio siguiente se determina la vuelta a la costumbre inicial de celebrarlos durante la estación otoñal.

1.3. El protocolo del concilio visigótico

Una vez reunido el concilio por convocatoria del rey, en el caso de los Generales, o del rey, del metropolitano o del concilio anterior, en el caso de los provinciales, se pone en marcha el ceremonial protocolario. Evidentemente el carácter protocolario del concilio general era mucho más marcado que el del concilio provincial, dada la asistencia de

personajes de posición más destacada, incluido el rey, y la comparecencia de una cantidad mayor de asistentes.

En primer lugar, el protocolo del concilio prescribía el silencio absoluto de todos los asistentes. La importancia de esta medida está subrayada por la aprobación del canon nº 1 del XI Concilio de Toledo, donde no sólo se exhorta al silencio, sino que se proponen severas condenas para quienes hacen ruido o incluso prorrumpen en mofas y burlas.

A esta regla, que casi podríamos denominar de decoro, se suma otra máxima protocolaria fundamental. Se trata de la estricta disposición en la asamblea de cada uno de los asistentes, ocupando el puesto que le correspondía por orden de antigüedad. La reiterada insistencia en este particular en los Concilios VIII, XII, XIII y XVI permite pensar que la cuestión era considerada crucial para la bienandanza de la celebración del concilio así como que los obispos tenían una cierta tendencia a saltarse el protocolo fijado probablemente como consecuencia de las disputas de prestigio y preeminencia.

La presidencia del concilio general en un primer momento solió corresponderle al obispo metropolitano más antiguo, pero con el paso del tiempo y la consolidación de los concilios toledanos fraguó la costumbre de que la presidencia recayera sobre el metropolitano de la ciudad de Toledo. En cuanto al concilio provincial, la presidencia era ocupada indefectiblemente por el obispo metropolitano.

El ceremonial del concilio general comenzaba a primera hora de la mañana cuando se vaciaba la iglesia de feligreses y se cerraban las puertas, disponiendo a los ostiarios en las puertas por donde entrarían los obispos. Una vez en el interior, los obispos se sentaban respetando el orden impuesto de acuerdo a su antigüedad y hacían entrar a los presbíteros que iban a asistir al concilio, luego a los diáconos admitidos en la asamblea y por último a los laicos a los que se había permitido la asistencia y a los notarios.

Con todos los asistentes en pleno se abría el concilio con las plegarias al cielo y a Dios y con la lectura de los cánones conciliares que instruían en la celebración de los concilios. Seguidamente tomaba la palabra el metropolitano para dirigirse a la asamblea y preguntar si existían objeciones y para pedir a los presentes objetividad y rectitud en su actuación.

A continuación entraba en la iglesia el rey cortejado por su séquito de nobles del Oficio Palatino y, tras el discurso de presentación y salutación, entregaba el *tomus regius*, documento real en el que el rey sometía a la consideración del concilio los asuntos de trámite que estimaba oportunos tanto de orden político y legal cuanto a veces de orden dogmático, y abandonaba de nuevo la iglesia. Cuando el rey había salido de la basílica

el concilio leía atentamente el *tomus* e iniciaba las deliberaciones. La consigna del *tomus regius* se instituyó en costumbre a partir del III Concilio de Toledo y casi igual de habitual pasó a ser la insistencia del rey en tres asuntos claves en el panorama histórico-político del momento, a saber, la protección de la monarquía por las autoridades eclesiásticas, la solución del problema que suponía la presencia de los judíos en Hispania y la corrección de la legislación existente en los puntos en que se apartaba del sentido recto de la justicia.

En la deliberación, moderada por el presidente, se trataban los temas propuestos con diligencia y no se pasaba de uno a otro hasta que no quedaban perfectamente discutidos y decididos. Cuando se cerraba el parte de deliberaciones se procedía a la promulgación de los cánones, que al final eran confirmados en las subscripciones de conformidad no solo por todos los obispos y los demás asistentes sino también por el propio rey. Esta última, la confirmación del rey, a menudo se plasmaba en leyes y decretos reales que dotaban de plena validez civil a los cánones aprobados en la asamblea conciliar.

En los concilios provinciales la disposición de los asistentes era la misma que en los concilios generales. Prescindiendo de la parte que concierne a la llegada del rey, la entrega del *tomus regius* y su lectura, los ciclos y los procedimientos son semejantes a los del concilio general: la deliberación, la promulgación de los cánones y la confirmación por medio de las subscripciones. Las diferencias más perceptibles son dos: por un lado, los cánones decretados en el concilio provincial rara vez eran sometidos a la confirmación del rey aunque gozaban de la misma fuerza de ley; por otro lado, los concilios provinciales en cuanto organismo de administración de justicia debían dilucidar las causas llevadas ante su autoridad.

Es también significativo del poder reunido en los concilios provinciales la intervención junto con los grandes señores en cuestiones de gobierno de las provincias. A la administración de justicia antes señalada se suman la vigilancia y la supervisión de la gestión del aparato de funcionarios públicos, del fisco y los recaudadores, y de la correcta actuación incluso de los jueces y otras autoridades.

2. Los concilios mozárabes

Con la llegada a la Península de los musulmanes el sistema político del estado visigodo fue sustituido por la política emiral musulmana. En cambio, las estructuras religiosas pervivieron porque el acatamiento de estar sometidas a la autoridad emiral les producía como contrapartida una cierta independencia de acción.

El concilio como instrumento jurídico-político tan característico del periodo visigodo no tiene continuidad en época mozárabe y en cuanto institución pierde el vigor y la regularidad que habían hecho de él un fundamento de principio del estado visigodo.

No obstante, hay constancia de que ocasionalmente se celebraron concilios episcopales para ofrecer soluciones a cuestiones de tipo teológico y dogmático a nivel exclusivamente eclesiástico y sin proyección perceptible en la vida civil, como había sido costumbre y norma en época visigoda.

Los indicios permiten pensar con cierta seguridad que en época mozárabe se celebraron al menos cinco concilios.

Las únicas actas conciliares de época mozárabe conservadas corresponden a un concilio celebrado en Córdoba en el año 839, que cuenta con las subscripciones de los obispos de las sedes episcopales de Toledo, Mérida, Guadix, Écija, Córdoba, Málaga y Elvira.

De los demás concilios, el primero debió de tener lugar aproximadamente entre el año 785 y el 793, en un lugar que no ha podido determinarse, para aprobar la doctrina adopcionista encabezada por Elipando, el obispo de Toledo, que precisamente presidía dicho concilio.

Eulogio de Córdoba rememora en su *Memoriale Sanctorum* la celebración de una asamblea episcopal convocada por el emir en el año 852 para tratar el problemático asunto de los cristianos exaltados que buscaban en la provocación a los musulmanes un modo eficaz de ser condenados a muerte por las leyes en vigor y alcanzar así la ansiada palma del martirio.

También en una carta del obispo Saulo a otro obispo, conservada en el epistolario de Álvaro de Córdoba, hay una referencia explícita a un concilio tenido en la ciudad de Córdoba en el año 860 para tratar del cisma surgido entre los cristianos andaluces atrincherados en dos posiciones que enfrentaban a los rigoristas con los moderados.

El último concilio de que se tiene noticia tuvo lugar dos años más tarde, en el 862, reunido para dirimir un enfrentamiento surgido entre el abad Sansón y el obispo de Málaga Hostegesis.

Después de este concilio no se vuelve a tener conocimiento de ningún otro concilio en Hispania hasta la celebración del primer concilio del reino leonés, el Concilio de Coyanza, celebrado en el año 1055. Según un especialista como Martínez Díez, ninguno de los denominados concilios anteriores, esto es, ni los concilios ovetenses falsificados hacia el año 1100 por el obispo Pelayo, ni el supuesto Concilio de Astorga del año 842-

850, ni la reunión de religiosos de la diócesis de Astorga en el 946, ni la asamblea de obispos de Santiago de Compostela del año 959, ni tampoco la Curia Regia celebrada en León el año 1017 que dio lugar a los decretos del Fuero de León, pueden ser considerados realmente concilios en sentido estricto.

3. Las colecciones canónicas

Desde finales del siglo V, a partir del papado de Gelasio, en todo el Occidente católico se verifica la tendencia a llevar a cabo colecciones de cánones conciliares, de epístolas pontificias y demás documentos de carácter semejante. En Hispania las primeras muestras de esta línea tendencial se encuentran en la recapitulación canónica de Martín de Braga en los llamados *Capitula Martini*, la primera colección canónica hispánica, en la *Colección de Novara*, de datación problemática en su adscripción al siglo VI o VII, y que contiene los cánones de seis concilios anteriores al VI Concilio Toledano del año 638, y en el *Epitome Hispánico*, de finales del siglo VI, que contiene el resumen de quince concilios hispanos anteriores al siglo VII.

Pero la más importante de todas las colecciones conciliares de Hispania de esta época fue la denominada *Colección Canónica Hispana*. Esta colección de cánones contiene sesenta y siete concilios (doce orientales, ocho africanos, diecisiete franceses y treinta hispánicos) y ciento tres Decretales. Existen tres recensiones distintas de la *Colección Canónica Hispana*; la primera realizada en el año 634, la segunda realizada hacia el año 681-683 y la tercera a finales del siglo VII o inicios del VIII.

La primera recensión parece ser obra de Isidoro de Sevilla que, sin embargo, en la tarea de compilación debió de aprovechar toda la labor de recopilación de actas conciliares llevada a cabo por su hermano y antecesor en el obispado de Sevilla, Leandro. A partir de la atribución de su autoría a Isidoro esta recensión es comúnmente denominada Recensión Isidoriana.

Más tarde, entre los años 681 y 683 y por tanto durante la época en que Julián fue obispo de Toledo, se elaboró una nueva recensión de la *Colección Canónica Hispana* con el fin de actualizar sus contenidos con las actas de los concilios celebrados desde la época en que Isidoro había realizado su compilación del material conciliar hasta el momento presente. Esta recensión, conocida como Juliana, se llevó a cabo únicamente insertando los nuevos concilios en los manuscritos que contenían la Recensión Isidoriana.

Finalmente entre el año 694 y el 702 se efectuó una tercera recensión de la *Colección Canónica Hispana*, pero no a partir de la Recensión Juliana sino a partir de la

Isidoriana, incorporando a ella textos nuevos y otros no incluidos en la recensión anterior. Esta recensión recibe comúnmente la denominación de Recensión Vulgata.

Frente al carácter y ambiente característicamente bético perceptible en la Recensión Isidoriana, en las Recensiones Juliana y Vulgata destaca su marcado carácter toledano.

Un manuscrito de la Recensión Juliana llegó a las Galias en el siglo VIII y estuvo en el origen de la *Forma Gallica*, mientras que un ejemplar de la Recensión Vulgata fue fuente para la *Colección Canónica de Saint Amand*.

Por otro lado, en el proceso de difusión de los concilios hispánicos y su carga jurídica ya habían desempeñado un papel muy importante el *Epítome hispánico* y la *Colección de Novara* al atravesar los Pirineos en época temprana.

La *Colección Canónica Hispana* a través de la *Forma Gallica* gozó de gran difusión por todas las Galias durante todo el siglo VIII y en combinación con la *Colección Adriana* se erigió en fundamento de jurisprudencia en el mundo carolingio, llegando incluso a fundirse en una sola colección llamada *Adriano-Hispana*.

Como consecuencia del protagonismo de la *Colección Canónica Hispana* surgirán aún varias colecciones canónicas sistemáticas, es decir, dotadas de índices sistemáticos a los cánones y concilios, de las que la más importante es la llamada *Dacheriana*, que funde internamente la colección *Adriana* con la *Hispana* para dar lugar a una sola colección sistemática.

En la Península Ibérica la *Colección Canónica Hispana* se mantendría plena de vigor en toda la Mozarabía y los reinos cristianos, pero la invasión musulmana provocó una ruptura casi total de la actividad conciliar y no se produjeron más asambleas eclesiásticas periódicamente a la manera de toda la época visigótica, sino únicamente con carácter esporádico. Esto mismo facilitó la consolidación de la *Colección Canónica Hispana* como corpus legal firme, bien establecido y universal hasta la llegada a la Península y ulterior difusión de las colecciones canónicas tardías anteriores al Decreto de Graciano, esto es, fundamentalmente el *Polycarpus* de Gregorio (1104-1106), el *Liber Tarraconensis* (de finales del siglo XI) y la *Colección Cesaraugustana* (en dos recensiones, 1125 y 1139).

1. Concilios visigóticos

1.1. Concilios generales

1.1.1. Concilium III Toletanum

El III Concilio de Toledo se celebró el día ocho de mayo del año 589 convocado a instancias del rey Recaredo I, una vez transcurridos los tres días de ayuno decretados por el rey en una sesión previa. Al concilio, según las subscripciones, asistieron sesenta y tres obispos y seis vicarios delegados en funciones por sus respectivos obispos. La presidencia del Concilio fue desempeñada por Mazona, el ilustre obispo de la ciudad de Mérida.

El III Concilio toledano despunta por encima de los demás concilios visigóticos, por cuanto en él Recaredo anunciaba a todo el pueblo hispánico su abjuración de la herejía arriana para abrazar la fe del catolicismo y exhortaba a la restauración de las instituciones religiosas según las antiguas costumbres. Una señal elocuente de este protagonismo se encuentra en el hecho de que, de manera singular, este concilio se ha conservado además de en la *Colección Canónica Hispana*, en la colección canónica francesa, la llamada *Colección de Saint-Maur*.

Las actas del concilio comienzan transmitiendo la noticia de su convocatoria y los preliminares. Prosiguen con el breve discurso pronunciado por Recaredo en el que expone su voluntad de convocar el concilio y presenta el *tomus regius*. En el *tomus* está contenida por escrito la profesión de fe de Recaredo que se cimienta en la recitación y la aceptación de las profesiones de fe de acuerdo con las fórmulas de los Concilios de Nicea, de Constantinopla y de Calcedonia. La profesión de fe expuesta en el *tomus regius* está sancionada mediante las firmas del rey Recaredo y la reina Bado.

Las actas incluyen a continuación las aclamaciones y las alabanzas al rey de todos los asistentes al concilio, a la manera de los concilios de la Iglesia oriental. Las tres primeras aclamaciones están dirigidas a Dios y Cristo y las seis siguientes al rey Recaredo.

El siguiente apartado de las actas conciliares está representado por la profesión de fe de los obispos, presbíteros, diáconos y nobles del pueblo visigodo. En esta profesión de fe, que constituye un tipo de documento casi paralelo al *tomus*, se expone el rechazo de las doctrinas heréticas del arrianismo, la aceptación de la doctrina trinitaria católica ortodoxa y la aceptación de la Iglesia católica, recurriendo para esta última a la misma recitación de las fórmulas de profesión de fe de Nicea, de Constantinopla y de Calcedonia. Igual que sucedía con el *tomus regius*, esta parte se cierra con las firmas de los obispos, presbíteros, diáconos y nobles visigodos.

Acto seguido, el rey retoma la palabra para dirigir un discurso en el que aborda las cuestiones que deben ser sometidas a consideración de los obispos con el fin que se promulguen cánones apropiados para enderezar la disciplina y la rectitud debida, entre

ellos la recitación en el sacrificio de la misa del símbolo de la fe para fortalecer el dogma de la Santísima Trinidad.

La parte siguiente incorpora los veintitrés cánones decretados por la asamblea de obispos:

- “1. que se respeten las disposiciones de los concilios y los decretos de los pontífices Romanos”.
- “2. que en todas las iglesias se recite la profesión de fe el Domingo”.
- “3. que nadie venda el patrimonio de la iglesia sin necesidad”.
- “4. que le sea permitido al obispo convertir en monasterio una de las iglesias de las parroquias”.
- “5. que los sacerdotes y los levitas vivan en castidad con sus esposas”.
- “6. que el siervo de la iglesia manumitido por el obispo nunca se aparte del patrocinio de la iglesia y que los libertos de otra gente sean defendidos por el obispo”.
- “7. que en la mesa del obispo se lean las Sagradas Escrituras”.
- “8. que el clérigo del fisco no sea regalado por el rey”.
- “9. que las iglesias de los arrianos pasen a pertenecer al obispo católico en cuya diócesis se encuentran”.
- “10. que nadie haga violencia a la castidad de las viudas y que ninguna mujer tome marido contra su voluntad”.
- “11. que el penitente cumpla penitencia”.
- “12. sobre quienes piden penitencia, si es hombre en primer lugar que se le corte el pelo, si es mujer que cambie primero de hábito”.
- “13. que los clérigos que dirigen a los jueces seculares sean excomulgados”.
- “14. sobre los judíos”.
- “15. que los siervos del fisco que construyen iglesias hagan una dote y sea confirmada por el rey”.
- “16. que los obispos junto con los jueces destruyan los ídolos y los señores prohíban a sus siervos la idolatría”.
- “17. que los obispos junto con los jueces apliquen severísima disciplina a quienes matan a sus hijos”.
- “18. que se celebre el concilio una vez al año y estén presentes los jueces y los recaudadores del fisco”.
- “19. que las iglesias junto con su patrimonio estén sometidas a la gestión del obispo”.
- “20. que el obispo no imponga en su diócesis trabajos ni tributos”.

“21. que no les sea permitido a los jueces ocupar a los clérigos y a los siervos de la iglesia en trabajos de su interés”.

“22. que los cadáveres de los religiosos sean portados cantando solo salmos”

“23. que se prohíban los bailes en los natalicios de los santos”.

Tras los veintitrés cánones aparece el edicto real que confirma los cánones aprobados por el concilio y los dota de validez jurídica civil.

Las actas del concilio concluyen con las subscripciones del rey, de los obispos y de los vicarios que han acudido en representación de sus obispos.

Las ediciones, siguiendo el texto transmitido por numerosos manuscritos, reproducen a continuación la homilía *De triumpho Ecclesiae ob conuersionem Gothorum*, que pronunció Leandro de Sevilla, como legado del papa Pelagio II, para celebrar la conversión al catolicismo del pueblo visigodo. Pero parece que esta pieza homilética no formaba parte integral del concilio en sí.

1.1.2. Concilium Toletanum (sub Recaredo rege)

En el año 597, entre el III Concilio y el IV Concilio de Toledo, se celebró en la sede metropolitana un concilio en el que se aprobaron dos cánones acerca de la castidad de las dignidades eclesiásticas y sobre el censo de todas las iglesias edificadas en cada diócesis.

“1. que (...) el don de la castidad (...) no sólo los obispos han de mantenerla en su cuerpo, sino que también los presbíteros y los diáconos que sirven a Dios deben conservarla por todos los medios”

“2. que todo prelado conozca los templos de Dios de su parroquia y cuando el munífico que edificó la santa iglesia de Dios la deja como legado, un presbítero asuma su propiedad, de acuerdo a los estatutos de los cánones anteriores”.

El acta conciliar está firmada por quince obispos, a la cabeza de los cuales se encuentra el renombrado obispo emeritense Mazona, rememorado entre exaltaciones en las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*.

La presencia de los obispos metropolitanos de Mérida, de Narbona y de Toledo y de los de sedes como Córdoba, Gerona, Osma y otras parece indicar que se trató de un concilio general. Pero sorprende que siendo un concilio general quedara excluida de la serie numerada de concilios toledanos, razón por la cual es denominado *Concilium*

Toletanum (sub Recaredo rege). Sin embargo, ya el hecho de que no se haya conservado en la *Colección Hispana*, sino únicamente en el código Emilianense (El Escorial, d.I.1), revela problemas en el proceso de recepción y transmisión.

1.1.3. Concilium IV Toletanum

El IV Concilio de Toledo con sus setenta y cinco cánones es el más importante de todos los concilios españoles en lo que al terreno disciplinar concierne.

Se celebró en la basílica de Santa Leocadia el día cinco de diciembre del año 633, por mandato del rey Sisenando, y contó con la asistencia de los nobles del Oficio Palatino que acompañaban al rey y de sesenta y dos obispos (aunque en las actas se lee que al concilio acudieron sesenta y seis obispos; los cuatro restantes son los cuatro arcedianos), tres presbíteros y cuatro arcedianos delegados en representación de sus obispos. De entre ellos quien ocupó la presidencia del concilio fue Isidoro, a la sazón obispo de la ciudad de Sevilla.

Los motivos que el rey Sisenando aduce en su discurso inicial para la convocación del concilio es la necesidad de conservar la atención al derecho canónico y de corregir las negligencias que, aun contraviniendo las rectas prácticas eclesiásticas, se han acabado convirtiendo en costumbre. El resultado de esta exhortación de Sisenando será la proclamación en el concilio de setenta y cinco cánones. Puesto que se trata de un concilio general el primero de los cánones es la profesión de fe. En las actas del concilio, de igual manera a como sucede en las actas del III Concilio de Toledo, aparecen dos series distintas de *tituli*. Según parece en la versión isidoriana de la *Colección Canónica Hispana* no había aún ningún *titulum* y una de las series entra en la Recensión Juliana y la otra en la Recensión Vulgata, aunque esta última está atestiguada en algunos manuscritos de los *Excerpta canonum* y la *Hispana sistemática*, circunstancia que apoya su mayor antigüedad respecto de la serie incluida en la Recensión Juliana. Será por tanto la serie de *tituli* recogida en la Recensión Vulgata la que reproduzcamos aquí. Así:

- “1. sobre la verdad evidente de la fe católica”.
- “2. sobre la celebración de los ministerios y los oficios en todas las iglesias en el mismo orden”.
- “3. de los tipos de concilios y el porqué y el cuándo de su celebración”.
- “4. la fórmula según la que debe celebrarse el santo concilio en nombre de Dios”.
- “5. sobre la consulta entre los obispos acerca de la anunciación de la Pascua antes de la Epifanía”.

- “6. sobre la triple o la simple inmersión en el bautismo”.
- “7. sobre la celebración del oficio el viernes antes de Pascua”.
- “8. que no se incumplan los ayunos del viernes antes de Pascua”.
- “9. sobre la bendición del cirio y de la lámpara en la vigilia de Pascua”.
- “10. que la oración dominical se recite a diario con claridad”.
- “11. que no se cante el Aleluya en Cuaresma”.
- “12. que las laudes no se digan después de los Apóstoles sino a continuación del Evangelio”.
- “13. que no se desapruebe el canto de los himnos”.
- “14. que en todas las solemnidades de las misas se cante el himno de los tres niños”.
- “15. que al final de los salmos, se diga “*Gloria et honor Deo*””.
- “16. sobre la discreción de la Gloria al final de los responsorios”.
- “17. que en todas partes se acepte el libro del Apocalipsis”.
- “18. que después de dar la bendición al pueblo los sacerdotes deban comulgar”.
- “19. sobre la ordenación de los obispos”.
- “20. sobre la edad a la que se pueden ordenar los sacerdotes y los diáconos”.
- “21. sobre la castidad de los sacerdotes”.
- “22. que el obispo tenga en su casa un testimonio correcto”.
- “23. que el presbítero y el diácono tengan testigos de su vida”.
- “24. sobre la conversión de los clérigos que estén en una misma casa”.
- “25. que los sacerdotes tengan conocimiento de las Sagradas Escrituras y los cánones”.
- “26. que se entregue a los presbíteros de las parroquias el libro ritual y que los mismos presbíteros sean preguntados en las letanías acerca del oficio”.
- “27. sobre la profesión de los presbíteros y los diáconos que deben hacer ante el obispo cuando se ordenan en parroquias”.
- “28. sobre el orden en que se deben ordenar de nuevo quienes han sido depuestos”.
- “29. sobre los clérigos que consultan a los magos y adivinos”.
- “30. sobre los sacerdotes que envían nuncios al extranjero”.
- “31. sobre las distintas causas en las que los sacerdotes pueden ser jueces”.
- “32. que los obispos sean conocedores del cuidado de la gente y de los pobres que les ha sido impuesto”.
- “33. que el obispo no tome para sí nada del patrimonio de las iglesias excepto un tercio de las ofrendas, tributos y producción”.
- “34. de la prescripción de treinta años y la distinción de las causas según las provincias”.

- “35. a qué obispo pertenecen la jurisdicción del territorio y las basílicas recién construidas”.
- “36. sobre la inspección de los obispos cada año de las parroquias”.
- “37. sobre el pago de lo prometido por el obispo con el patrimonio de la iglesia”.
- “38. sobre la ayuda que debe darse a los fundadores de las iglesias y a sus hijos”.
- “39. sobre la separación de presbíteros y diáconos, que estén en ambos coros”.
- “40. sobre la estola de los diáconos”.
- “41. sobre la forma de la tonsura que deben llevar todos los clérigos y lectores”.
- “42. que las mujeres sean apartadas de la compañía de los clérigos”.
- “43. sobre la venta de las mujeres que se sabe que andan con clérigos”.
- “44. sobre las mujeres que no conviene que se unan a clérigos y si un clérigo toma esposa sin conocimiento del obispo”.
- “45. sobre los clérigos que han tomado las armas o las tomaren”.
- “46. sobre los clérigos que demuelen sepulcros”.
- “47. sobre la inmunidad de trabajos y convocatorias de los clérigos libres”
- “48. sobre el nombramiento de ecónomos, es decir quienes administran el patrimonio de la iglesia”.
- “49. sobre la profesión de los monjes y la devoción de sus padres”.
- “50. sobre los clérigos que desean ser monjes, que les sea permitido”.
- “51. sobre los tipos de potestad que pueden tener los obispos en los monasterios”.
- “52. sobre los monjes errabundos y que abandonan el monasterio”.
- “53. sobre los religiosos errabundos que no son considerados clérigos ni monjes”.
- “54. sobre los tipos de penitentes: quiénes pueden acceder a los honores eclesiásticos y quiénes no”.
- “55. sobre los penitentes varones, viudas y vírgenes que se hacen laicos, o cambian hábitos o se unen a sus cónyuges”.
- “56. sobre los tipos de viudas seculares y religiosas”.
- “57. sobre los tipos de judíos: quiénes serán obligados a creer y quiénes no”.
- “58. sobre quienes dan ayuda y favor a los judíos contra la fe de Cristo”.
- “59. sobre los judíos que fueron cristianos y después volvieron a su primera fe, y de sus siervos y sus hijos circuncidados”.
- “60. que los hijos de los judíos sean apartados de sus padres y entregados a cristianos”.

- “61. que los hijos cristianos de judíos no se vean privados de sus bienes por la prevaricación de sus padres”.
- “62. que los judíos bautizados que se reúnen con judíos infieles, sean entregados a los cristianos y sean azotados”.
- “63. sobre el matrimonio mixto de cristianos y judíos y sus hijos”.
- “64. que no se admita a testificar a los judíos convertidos que luego han prevaricado”.
- “65. que los judíos y sus descendientes no ocupen cargos públicos”.
- “66. que los judíos no tengan esclavos cristianos con ningún título”.
- “67. sobre aquellos de la servidumbre de la iglesia que son hechos libertos si los sacerdotes que los declaran tales no dan una compensación a expensas propias”.
- “68. sobre los tipos de manumitidos de la servidumbre de la iglesia: el modo de manumitirlos y que no testifiquen en contra ni hagan acusaciones”.
- “69. que los obispos puedan manumitir a la servidumbre de la iglesia como compensación de lo que adquirieron para la iglesia”.
- “70. sobre la profesión de los libertos de la iglesia que deben hacer ante los sacerdotes para que la lejanía en el tiempo no haga que se ofusquen con el esplendor de la libertad”.
- “71. sobre los libertos de la iglesia que abandonan su patrocinio”.
- “72. sobre los libertos encomendados al patrocinio de la iglesia”.
- “73. sobre los tipos de libertos: quiénes pueden acceder a los honores eclesiásticos y quiénes no tienen permiso”.
- “74. sobre los libertos de la iglesia: quiénes y cómo pueden ser promovidos al sacerdocio, qué hacer con su patrimonio, y que no puedan testificar en contra ni realizar acusaciones”.
- “75. sobre la amonestación del pueblo para que no atenten contra los reyes, de la transgresión de la lealtad que prometen a los gobernantes, cómo juzgar la amonestación de los gobernantes, sobre el castigo de los gobernantes que juzgan inicuaamente, sobre la execración de Suintila, su esposa y su prole, así como de su hermano Geila y su patrimonio”.

El concilio se cierra con la aprobación de todos los cánones anteriores, la anuencia del rey y la confirmación de lo dicho con la subscripción de todas las autoridades eclesiásticas presentes y de los demás asistentes.

1.1.4. Concilium V Toletanum

El V Concilio de Toledo se celebró en la basílica de Santa Leocadia en el año 636 por voluntad del rey Chintila, con la asistencia de veintidós obispos, un presbítero y un

diácono, delegados por sendos obispos. El concilio estuvo presidido por Eugenio I, obispo de la metrópoli toledana.

Como resultado del sínodo fueron aprobados nueve cánones:

- “1. sobre la institución de nuevas letanías”.
- “2. sobre la salvaguardia de la vida de los reyes y la defensa del pueblo de los actuales gobernantes”.
- “3. sobre la reprobación de quienes tienen prohibido tentar el reino”.
- “4. sobre quienes albergan esperanzas de gobernar el reino en vida del rey”.
- “5. sobre quienes se atreven a maldecir a los gobernantes”.
- “6. que a las personas fieles a los reyes, como premio por su servicio, no les puedan quitar su patrimonio los sucesores en el trono”.
- “7. que en la celebración de todos los concilios se debe divulgar ante todos el Concilio Toledano celebrado durante el reinado de Sisenando, leyéndolo con voz clara para su salvaguardia”.
- “8. sobre el perdón de los culpables reservado a los reyes”.
- “9. sobre el elogio del rey concedido por aclamación del concilio”.

1.1.5. Concilium VI Toletanum

El VI Concilio de Toledo se celebró en la basílica de Santa Leocadia el día nueve de enero del año 638, por exigencia del rey Chintila, y contó con la asistencia de cuarenta y nueve obispos, más tres presbíteros y dos diáconos, en representación de otros tantos obispos. Parece que la presidencia de este concilio recayó en la persona de Sclua, obispo de Narbona.

Las actas de este concilio contienen diecinueve cánones:

- “1. de la plenitud de la fe católica”.
- “2. sobre la observación de las letanías”.
- “3. sobre la salvaguardia de la fe católica por parte de los judíos”.
- “4. sobre la condena de los clérigos que ascienden jerarquías eclesíásticas por medio del dinero”.
- “5. que los bienes de los clérigos no puedan ser alienados de la iglesia”.
- “6. sobre los hombres y las mujeres consagrados a Dios que transgreden su voto sagrado”.
- “7. sobre los penitentes pecadores”.
- “8. que algunos penitentes puedan volver a su anterior matrimonio”.
- “9. sobre la profesión y la obediencia de los libertos de la iglesia”.

- “10. que la descendencia de los libertos de la iglesia no pueda salir de la iglesia ni para buscar alimento”.
- “11. que nadie sea condenado sin que haya un acusador legitimado”.
- “12. sobre quienes toman refugio entre el enemigo”.
- “13. sobre el honor de los primados del palacio”.
- “14. sobre la remuneración concedida a quienes son fieles a los reyes”.
- “15. que el patrimonio concedido a las iglesias permanezca bajo su propiedad”.
- “16. sobre la indemnidad y la dilección que hay que mostrar hacia la descendencia real”.
- “17. sobre quienes con el rey aún en vida tratan de procurarse para sí o para otros el siguiente reinado, y sobre quienes tienen prohibido acceder al trono”.
- “18. sobre la salvaguardia de la vida de los gobernantes y la defensa de los reyes precedentes que deben realizar los sucesores”.
- “19. sobre las acciones de gracias dedicadas a Dios y al rey en la confirmación del concilio”.

1.1.6. Concilium VII Toletanum

El VII Concilio de Toledo tuvo lugar el día dieciocho de octubre del año 646 por deseo del rey Chindasvinto con el fin de determinar algunos elementos de disciplina eclesiástica. El concilio contó con la asistencia de treinta obispos, más un arceipestre, un abad, cinco presbíteros y cuatro diáconos delegados por otros tantos obispos. La presidencia del concilio la desempeñó Oroncio, el obispo de la ciudad de Mérida.

En las actas conciliares tal como se han transmitido están contenidos seis cánones:

- “1. sobre los clérigos y seglares desertores y traidores”.
- “2. sobre el contagio de una enfermedad de los clérigos en el ejercicio de su ministerio”.
- “3. sobre las exequias del obispo difunto”.
- “4. sobre la recaudación del tributo de las iglesias de la provincia de Galicia”.
- “5. sobre los eremitas honestos y los vagabundos”.
- “6. los obispos de las proximidades deben vivir en la ciudad regia”.

1.1.7. Concilium VIII Toletanum

El VIII Concilio de Toledo se celebró el día dieciséis de diciembre del año 653 por voluntad del rey Recesvinto, con la asistencia de cincuenta y dos obispos, diez abades,

un arcipreste, un primicerio, diez vicarios de obispos y dieciséis varones ilustres del Oficio Palatino del monarca. La presidencia del concilio fue asumida por el obispo de la ciudad de Mérida, Oroncio.

Tras la parte inicial que proporciona la información relativa a la convocación del concilio y las intenciones de Recesvinto de hacer una declaración ante el sínodo de las autoridades eclesiásticas para exponer en sesión pública sus deseos y sus consideraciones, comienza la alocución del rey. Se trata de la parte que recibe el nombre de *tomus regius*. Consiste en un discurso bastante tipificado formalmente en el que, después del saludo inicial, de la petición de que rueguen a Dios por él y de pronunciar una profesión de fe cristiana, el rey plantea la consideración imparcial de la causas enjuiciadas, la modificación de la legislación del reino para concordarla con la justicia, la aclaración de los cánones poco comprensibles y la adopción de soluciones definitivas contra el problema judío.

A continuación del *tomus regius* se incorporan los doce cánones aprobados en la asamblea conciliar, que no aparecen introducidos por los correspondientes *tituli*. Los asuntos tratados en cada uno de ellos son:

1. la profesión de fe.
2. sobre los desertores y los traidores.
3. las determinaciones perniciosas de los contemporáneos contrarias a los criterios de los Antiguos Padres.
4. sobre la deposición de cierto obispo por caer en la tentación carnal.
5. sobre algunos sacerdotes y ministros que gustan del contacto con mujeres.
6. sobre la caída de algunos subdiáconos en la tentación de la carne.
7. sobre algunas dignidades eclesiásticas entradas en el clero por la necesidad o por miedo a los peligros y contra su voluntad.
8. sobre la ignorancia de ciertos encargados de los oficios divinos acerca de su propia actividad diaria.
9. sobre la voracidad incontenible.
10. sobre la designación del rey con los votos de los obispos y los nobles.
11. sobre la inviolabilidad de los decretos de los Padres antecesores.
12. sobre la abominable y nefanda infidelidad de los judíos.

A los cánones les sigue la subscripción de conformidad con las determinaciones aprobadas por parte de las autoridades eclesiásticas asistentes. Después se incluye un decreto promulgado por la autoridad de Recesvinto que establece que el patrimonio adquirido por un rey en el ejercicio de su solemne cargo quede ligado a la institución

monárquica y no sea tomado en propiedad por el rey como patrimonio privado, y una ley que regula igualmente la cuestión de la propiedad del patrimonio real.

1.1.8. Concilium X Toletanum

El X Concilio de Toledo tuvo lugar el día uno de diciembre del año 656 por deseo del rey Recesvinto, con la asistencia de veinte obispos y cinco vicarios delegados por sus obispos. La presidencia del concilio recayó sobre la persona de Eugenio II, obispo de la ciudad metropolitana.

En este concilio fueron aprobados seis cánones en torno a los siguientes contenidos:

- “1. sobre la celebración de la festividad de la Madre del Señor”.
- “2. que no sean violados los juramentos de los religiosos en favor de la vida del rey”.
- “3. que no se permita que seglares manden sobre religiosos”.
- “4. de la profesión y el hábito de las viudas religiosas”.
- “5. que se rechacen las excusas de las viudas que transgreden la religión”.
- “6. sobre quienes a corta edad llevaron el hábito religioso ante sus padres”.

Existe un séptimo canon solo conservado en algunos manuscritos de la Recensión Vulgata de la *Colección Canónica Hispana*, que aparece incluido en la edición de Vives, pero excluido por F. Rodríguez de la suya. Este canon versa sobre la prohibición de vender esclavos cristianos a judíos o gentiles.

Tras la subscripción de las actas del concilio se incluyen dos decretos firmados con fecha de uno de diciembre. El primero de estos decretos trata acerca del obispo de Braga, Potamio. Dicho obispo había enviado una carta en la que confesaba arrepentido haber caído en el pecado de la fornicación con una mujer. En su comparecencia ante el concilio, Potamio ratifica su confesión y su arrepentimiento sincero y el concilio determina condenarlo a penitencia eterna y coloca a Fructuoso, por entonces abad-obispo de Dumio, en la sede episcopal de Braga. El segundo decreto da noticia del recibimiento de los testamentos de Martín de Braga y del obispo Ricimiro y de las medidas adoptadas en consecuencia.

1.1.9. Concilium XII Toletanum

El XII Concilio de Toledo se celebró en la basílica de los Santos Apóstoles de la ciudad metropolitana en el año 681, por prescripción del rey Ervigio. Las actas aparecen firmadas con fecha de veinticinco de enero y el *tomus regius* leído por Ervigio ante la asamblea lleva fecha de nueve de enero. Al concilio asistieron treinta y cinco obispos,

cuatro abades, tres vicarios delegados por sus respectivos obispos y quince miembros del Oficio Palatino, y la presidencia del concilio recayó en la persona de Julián, obispo de Sevilla. El objetivo fundamental de su convocación fue la de examinar la deposición de Wamba y la elección de Ervigio.

Las actas conciliares recogen en primer lugar la presentación ante la asamblea del nuevo rey Ervigio seguida de la alocución dirigida por el monarca a los asistentes mediante la lectura del *tomus regius*. Las líneas fundamentales de la relación del rey Ervigio están referidas a la necesidad de extirpar la peste judaica mediante la aplicación y la promulgación de leyes aún más severas, la corrección de una ley promulgada por su antecesor en el trono por la cual quien no hubiera acudido a la llamada del ejército o fuera desertor quedara privado irrevocablemente de su dignidad, para poner remedio a su excesiva severidad y a la gran incidencia de su aplicación, y por último la enmienda y reforma de las leyes en los puntos que parezcan contrarias a la justicia.

A continuación son presentados los trece cánones aprobados por el concilio:

- “1. el reconocimiento y la confirmación [de la deliberación] sobre la Santa Trinidad y la lectura de la comunicación del gobernante”.
- “2. sobre quienes reciben la penitencia mientras se encuentran sin sentido”.
- “3. sobre la recepción en la iglesia y la comunión de los culpables”.
- “4. que no se ordene obispo en los lugares donde no hubo nunca obispo”.
- “5. sobre la vergonzosa costumbre de los sacerdotes de no comulgar en las ofrendas elevadas a Dios a través de él”.
- “6. sobre la potestad concedida al pontífice de Toledo en el Concilio general para que se ordenen obispos de otra provincia en la ciudad regia con el beneplácito de los reyes”.
- “7. sobre la aceptación del testimonio de las personas que por la ley promulgada acerca de la llamada al ejército perdieron la capacidad de presentar testimonio”.
- “8. sobre quienes abandonan a sus esposas mediante separación”.
- “9. sobre la confirmación de las leyes que fueron promulgadas contra la maldad de los judíos, según la disposición de los títulos de dichas leyes, que son enumeradas en este mismo canon”.
- “10. sobre quienes toman refugio en la iglesia”.
- “11. sobre los adoradores de ídolos”.
- “12. sobre el plazo de tiempo que debe transcurrir para la celebración del concilio”.

“13. conclusión de las deliberaciones, en la que se dan gracias a Dios y se ruega por el rey”.

Tras las subscripciones de conformidad a lo decretado en el concilio, se incluyen un decreto de Gundemaro con la *Constitutio Carthaginensium sacerdotum* (*Constitución de los sacerdotes cartagineses*) firmada por el monarca, tres *suggestiones* en apoyo de la ordenación de cierto Emiliano (una de Sesuldo, otra de Sunilano y otra más de Juan, Vibendo, Ermegildo y otros), las actas del XV Concilio Toledano y una epístola de Aurasio, obispo de Toledo, al conde Froga. Pero son documentos que no guardan ninguna relación con las actas del concilio y por ello G. Martínez y F. Rodríguez los editan a continuación del XII Concilio, pero separado de éste, como *Appendix Toletana*.

1.1.10. Concilium XIII Toletanum

El XIII Concilio de Toledo se reunió en la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo el día cuatro de noviembre del año 683, durante el reinado de Ervigio. Asistieron a él cuarenta y ocho obispos, cuatro abades, un primicerio, veintinueve vicarios delegados por sus obispos y veintiséis dignatarios del Oficio Palatino. La presidencia del concilio fue desempeñada por el obispo de la sede toledana, Julián.

En las actas conciliares, una vez referidos los preámbulos y la alocución inicial de Ervigio a la asamblea, se da paso a la lectura del *tomus regius*. En él Ervigio da gracias primeramente a Dios y luego expone su deseo de revisar sentencias condenatorias dictadas por Wamba contra quienes participaron en la rebelión junto con Paulo, de instaurar un procedimiento de indagación y juicio público para evitar que nadie sea acusado en falso o por razones fraudulentas, la condonación de todos los atrasos y adeudamientos de los pueblos en concepto de tributos fiscales, y la prohibición de que libertos y siervos, excepto los libertos y siervos del fisco, puedan ocupar cargos en palacio.

Cuando se hubo finalizado la lectura del *tomus regius* se pasó a deliberar acerca de la Santísima Trinidad en concordancia con lo enseñado en el evangelio y se realizó la profesión de fe en los términos sancionados en el Concilio de Nicea.

A continuación son presentados los trece cánones que fueron aprobados durante la celebración del concilio:

“1. La devolución del derecho a testificar a quienes el crimen de la infidelidad los arrastró a unirse a la rebelión junto con Paulo”.

“2. bajo qué garantía jurídica conviene que sean juzgados los sacerdotes y los nobles de palacio y los gardingos acusados”.

- “3. de la condonación por el gobernante de los tributos al pueblo”.
- “4. sobre la protección de la descendencia real”.
- “5. que a la muerte del gobernante nadie se atreva a unirse con su viuda en matrimonio o en adulterio”.
- “6. que, con la salvedad de los siervos y libertos del fisco, nadie de la servidumbre, cualquiera que ésta sea, o de los libertos acceda al Oficio Palatino durante tiempo alguno”.
- “7. sobre quienes con ocasión de altercados se atreven a despojar los altares y roban las luminarias de la iglesia”.
- “8. que, ante el aviso del metropolitano, ninguno de los obispos de las proximidades se niegue a acudir al lugar al que ha sido invitado”.
- “9. sobre la confirmación del XII Concilio de Toledo que se celebró durante el primer año del gloriosísimo rey Ervigio”.
- “10. si deben administrar los sacramentos los sacerdotes que reciben penitencia”.
- “11. que nadie acoja al clérigo ajeno ni al monje fugitivo”.
- “12. sobre la conveniencia de que el propio obispo no excomulgue a aquellas personas que se dirigen al metropolitano para exponerle sus asuntos”.
- “13. sobre la acción de gracias que se dirige a Dios y al gobernante tras la conclusión del concilio”.

Las actas aparecen complementadas por un decreto real en el que se recogen las disposiciones aprobadas acerca de la condonación de las deudas en el pago de los tributos atrasados y los castigos contemplados para quienes actúen contra lo dispuesto y en contra de justicia, así como por la emisión de una ley en la que quedan recogidos todos los cánones aprobados en el Concilio de Toledo para su confirmación y su difusión.

1.1.11. Concilium XV Toletanum

El XV Concilio de Toledo se reunió en la iglesia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo el día once de mayo del año 688. Al concilio asistieron sesenta y un obispos, cinco vicarios delegados por sus obispos, seis (o nueve según otro manuscrito) abades, un arcipreste, un arcediano, un primicerio y seis “condes” (diecisiete según otro manuscrito). La presidencia del concilio recayó en el obispo metropolitano, Julián.

Las actas recogen la presentación del rey Égica ante la asamblea conciliar y la lectura del *tomus regius*, en el que la preocupación básica es el cumplimiento de Égica de las promesas hechas a Ervigio: por un lado, emplearse con solícitud y acatar sus órdenes

para garantizar el éxito en los asuntos de sus hijos, y por otro, no privar a los pueblos súbditos del don de la justicia. Por ello somete a consideración del concilio la disyuntiva de los juramentos prestados y enfrentados, e igualmente exhorta a todos los obispos y nobles de palacio a que obren en conciencia y de acuerdo con la justicia en todos los litigios y asuntos judiciales que fueran sometidos a su consideración.

A continuación los asistentes hacen profesión de fe según fue sancionada en el Concilio de Nicea y, hecho esto, se encargan de examinar ciertas cuestiones teológicas a propósito de la divina esencia, cuya interpretación había provocado un malentendido del pontífice romano Benedicto II poco tiempo antes.

Después Julián, obispo de Toledo y presidente del concilio, expone en una larga alocución teológica la existencia de las tres sustancias en Cristo, en lo que constituye casi un pequeño tratado de cristología. Se trata del conocido como segundo *Apologeticum fidei* de Julián (cf. JULIÁN DE TOLEDO).

Las actas concluyen con la ley promulgada en confirmación del concilio general y con las subscripciones finales de los asistentes.

1.1.12. Concilium XVI Toletanum

El XVI Concilio de Toledo se celebró en la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo el día dos de mayo del año 693, por voluntad de Égica, y contó con la asistencia de cincuenta y ocho obispos, cinco abades, tres vicarios delegados por sus respectivos obispos, y dieciséis condes y varones ilustres. La presidencia del concilio fue desempeñada por Félix, obispo de la ciudad regia de Toledo.

Las actas del concilio comienzan con la presentación de los preliminares de la asamblea y dan paso enseguida a la lectura del *tomus regius* de Égica; por medio de él el rey hace la petición al concilio de la profesión de fe ortodoxa para dar a conocer la recta creencia, recomienda el mantenimiento de la administración de las iglesias abandonadas y el castigo de los obispos que no cumplan las prescripciones para la conservación en buen estado de los templos. Igualmente dispone que ningún obispo utilice el patrimonio de la Iglesia para cumplir los pagos de los tributos reales, y declara la condena de la adoración de ídolos y de la actitud permisiva de los obispos hacia estas prácticas. Égica muestra aún mayor severidad contra los judíos y su infidelidad, contra el crimen de la homosexualidad y contra los traidores que maquinan la muerte del rey y la perdición de la nación. Concluye el *tomus* prescribiendo la corrección y la mejora de las leyes en los puntos y apartados en que se apreciase que contravenían el sentido recto de la justicia y

pidiendo la actuación correcta de religiosos y nobles en el ejercicio de la resolución de juicios y litigios.

Una vez leído y examinado el contenido del *tomus regius*, el concilio realiza una profesión de fe y una extensa disquisición teológica sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Se prosigue con la aprobación de los once cánones que son considerados necesarios para la disciplina eclesiástica y para la enmienda de las costumbres erradas:

- “1. sobre la infidelidad de los judíos”.
- “2. sobre los adoradores de ídolos”.
- “3. sobre los sodomitas”.
- “4. sobre los desesperados”.
- “5. sobre la reparación de las iglesias y otros asuntos”.
- “6. sobre el ofrecimiento en el sacrificio de la oblata íntegra y preparada con cuidado”.
- “7. sobre la publicación del concilio”.
- “8. sobre la protección de la descendencia real”.
- “9. sobre el obispo Sisberto”.
- “10. sobre quienes se descubre que son profanadores de su juramento”.
- “11. sobre la acción de gracias”.

Se incluyen además un decreto promulgado unánimemente acerca del mencionado obispo Sisberto y su deposición, y una ley confirmada por el concilio para la ratificación de todos los cánones aprobados y para su acatamiento y aplicación en la región Narbonense, cuyos obispos no pudieron acudir al concilio por la peste inguinal. Finalmente el rey presenta ante el concilio algunas otras cuestiones de carácter judicial para obtener su deliberación al respecto.

1.1.13. Concilium XVII Toletanum

El XVII Concilio toledano se celebró el día nueve de noviembre del año 694 en la iglesia de Santa Leocadia. Según parece, no se han conservado las subscripciones del concilio. Por este motivo no tenemos conocimiento ni del número de asistentes, ni de su condición, ni de quién fue el obispo encargado de la presidencia.

Las actas dan cuenta de la bendición del rey Égica a su llegada y la entrega del *tomus regius* para su lectura en la asamblea conciliar. El monarca transmite al concilio su exhortación a que traten en primer lugar y promulguen luego las enseñanzas espirituales, a que decreten un canon contra los judíos, y a no permitir y castigar que los obispos digan misa de difuntos por hombres vivos con aviesa intención. Finalmente

Égica hace la petición de que actúen rectamente y con equidad en la resolución de juicios y litigios del pueblo en el temor de Dios.

A continuación se hace la exposición de la regla de la santa fe y se presentan los ocho cánones decretados en la reunión del concilio:

- “1. sobre los tres días durante los que al inicio del concilio se ordena que no se trate de ninguna otra cosa que de la fe y de los asuntos espirituales, sin la presencia de ningún seglar”.
- “2. sobre el cierre de las puertas del baptisterio al principio de la Cuaresma”.
- “3. sobre la ablución de los pies que debe hacerse en la Cena del Señor”.
- “4. sobre los sagrados ministerios y los adornos de las iglesias”.
- “5. sobre quienes malévolamente se atreven a celebrar misa de difuntos por los vivos”.
- “6. sobre los días en que hay que celebrar letanías durante los doce meses”.
- “7. sobre la protección de la esposa y la descendencia real”.
- “8. sobre la condena de los judíos”.

Se añade además una ley promulgada en confirmación de los cánones aprobados por el concilio.

1.2. Concilios provinciales

1.2.1. Concilios de la provincia Tarraconense

1.2.1.1. Concilium Tarraconense

El Concilio de Tarragona fue celebrado el día 6 de noviembre del año 516 con la asistencia de diez obispos, durante el sexto año del reinado de Teodorico. Se trata del primero de los cuatro concilios conservados (tres en la *Hispana*, los de Tarragona, Gerona y Lérida, y uno en el *Epítome hispánico*, el de Barcelona) que tuvieron lugar en la provincia Tarraconense durante la primera mitad del siglo VI, es decir, en la etapa arriana del reino de los visigodos.

El objetivo que se plantea en este concilio es promover por decreto conciliar que sea observado lo que en ese momento se practicaba para fortalecer la pervivencia de las costumbres pretéritas y confirmar las presentes.

El concilio consta de trece cánones en los que se realizan prescripciones generales dirigidas a los obispos y los clérigos acerca de la disciplina eclesiástica en cuestiones de tipo económico, ministerial y relativas a la vida cotidiana:

- “1. que para visitar a sus consanguíneas los clérigos acudan acompañados”.
- “2. que a los clérigos no se les permita comprar a precio bajo para vender más caro”.
- “3. que a los clérigos en caso de prestar dinero les sea devuelto sin interés”.
- “4. que ningún obispo o inferior se atreva a juzgar causas el Domingo”.
- “5. que el obispo no ordenado en la ciudad metropolitana se presente ante el metropolitano en dos meses”.
- “6. que el obispo que avisado por el metropolitano no acuda al concilio sea excomulgado”.
- “7. que los clérigos diocesanos se alternen semanalmente y el sábado se reúnan todos”.
- “8. que cada año los obispos visiten sus diócesis y no reciban más de un tercio de las rentas de las iglesias pequeñas”.
- “9. que los clérigos y ostiarios que se unen a mujeres adúlteras sean expulsados del clero”.
- “10. que ningún obispo reciba regalos por juzgar”.
- “11. que el monje enviado a algún sitio no se atreva a realizar el oficio clerical, ni actúe como comerciante ni procurador”.
- “12. que si algún obispo muere sin testamento, los clérigos hagan un inventario de sus cosas y no se sustraiga nada”.
- “13. que el obispo avise a los presbíteros diocesanos y a algunos laicos por carta para que acudan al concilio”.

1.2.1.2. Concilium Gerundense

El Concilio de Gerona, el segundo en orden cronológico de los celebrados durante la primera mitad del siglo VI en la provincia Tarraconense, tuvo lugar el día 8 de junio del año 517, año séptimo del reinado de Teodorico, con la asistencia de siete obispos.

El acta conciliar consta de diez cánones más uno (el que aquí aparece 9 bis, pero que otros editores presentan como un segundo 10) que sólo aparece recogido en un manuscrito y por ello se supone adición posterior al original. La preceptiva está referida a cuestiones litúrgicas y eclesiásticas específicas del oficio, las letanías y oraciones, el bautismo, las reglas respecto a las mujeres del clero y la admisión en el clero de penitentes:

- “1. que cada provincia mantenga un mismo orden en el oficio eclesiástico”.
- “2. que después de Pentecostés las letanías se realicen de jueves a sábado”.
- “3. que las segundas letanías se realicen en las calendas de noviembre”.
- “4. que sólo se bautice en Pascua y Navidad, salvo en casos de enfermedad”.

- “5. que se bautice al niño de un día de vida si corre peligro”.
- “6. que los casados, desde el obispo hasta el subdiácono, no vivan sin testigo”.
- “7. que quienes se ordenan sin esposa no tengan en casa mujeres extrañas”.
- “8. que no se admita en el clero a los seglares que consienten a una viuda o una separada”.
- “9. que se admita en el clero a quienes no reciben públicamente la penitencia sino sólo el viático”.
- “9bis/10. sobre los tipos de penitentes: quiénes pueden ser promovidos a los grados eclesiásticos y quiénes no”.
- “10. que todos los días se diga la oración dominical, por la mañana y por la tarde”.

1.2.1.3. Concilium Barcinonense

El Concilio de Barcelona, que aparece firmado con fecha 4 de noviembre del año 540, no fue recogido por ninguno de los recopiladores de la *Colección Canónica Hispana*. Así pues la conservación de este concilio se debe a su presencia en el llamado *Epítome hispánico*.

El acta del concilio está constituida por diez breves cánones coincidentes con los *tituli* (en realidad, habría que decir en aras de la precisión que los cánones están presentados bajo la forma habitual de *tituli* y no están posteriormente desarrollados como suele suceder normalmente). Los preceptos aprobados hacen referencia a cuestiones litúrgicas, eclesiásticas y protocolarias y a otras relacionadas con penitentes y enfermos:

- “1. que el salmo 50 se diga antes del cántico”.
- “2. que en los maitines se dé la bienvenida a los fieles como en las vísperas”.
- “3. que ningún clérigo se deje crecer melena ni se rasure la barba”.
- “4. que el diácono no se siente en presencia del presbítero”.
- “5. que en presencia del obispo los presbíteros digan las oraciones en orden”.
- “6. que los varones penitentes tonsurados y con hábito religioso pasen la vida en ayuno y diciendo plegarias”.
- “7. que los penitentes no participen en banquetes, ni se dediquen a negocios de préstamos, sino que deben llevar en sus casas una vida sobria”.
- “8. que quienes estando enfermos piden penitencia y la reciben del obispo, si después se recuperan, lleven vida de penitentes apartados de la comunión,

excepción hecha de la imposición de manos, hasta que el obispo dé el visto bueno a su modo de vida”.

“9. que quienes se encuentran enfermos reciban la bendición final”.

“10. sobre los monjes que se contemple lo decidido en el concilio de Calcedonia”.

Tal y como se ha conservado el acta conciliar carece de las subscripciones episcopales.

Se incluye una parte final tan amplia como todo lo anterior que no se presenta como otro apartado adicional, sino como una comunicación aparte relativa a la recaudación fiscal en los territorios sometidos a la jurisdicción financiera de Barcelona. Esta parte aparece firmada por unos obispos distintos de los indicados como asistentes al concilio. Según parece este edicto “*De fisco Barcinonensi*”, a partir de los obispos que lo firman, se debe localizar cronológicamente muy próximo al II Concilio de Zaragoza, celebrado en el año 592.

1.2.1.4. Concilium Ilerdense

El Concilio de Lérida se celebró en la iglesia de Santa Eulalia el día 6 de agosto del año 546, en el año decimoquinto del reinado de Teudis (y no de Teodorico, lectura que Vives acepta erróneamente en el texto y en su traducción), con la asistencia de ocho obispos y de un vicario delegado en funciones por otro obispo.

En el Concilio de Lérida fueron aprobados dieciséis cánones relativos a la promoción de los monjes, aspectos novedosos de disciplina eclesiástica y litúrgica y cuestiones relacionadas con los rebautizados:

“1. que quienes sirven al altar se mantengan limpios de sangre.”

“2. sobre quienes realizan abortos o matan a sus hijos”.

“3. sobre los monjes para que se ordenen clérigos por voluntad del abad y para que lo que se ofrece al monasterio no le sea arrebatado, y sobre las basílicas construidas por seglares”.

“4. que los incestuosos sean considerados catecúmenos mientras persistan en el pecado”.

“5. sobre quienes sirven al altar, en el caso de caer de improviso en pecado carnal”.

“6. sobre quienes violen a una viuda penitente o a una religiosa”.

“7. sobre quienes se comprometen por juramento a no hacer las paces”.

“8. que el clérigo que saque de la iglesia a algún siervo o discípulo, haga penitencia”.

- “9. cuánto tiempo deben hacer penitencia los rebautizados”.
- “10. sobre quienes se niegan a salir de la iglesia aun por orden del obispo y sin tener en cuenta su pecado”.
- “11. sobre los clérigos que se maten entre sí”.
- “12. que quienes sean ordenados contra los cánones, sean depuestos”.
- “13. sobre los católicos que llevaron a sus hijos al bautismo de los herejes”.
- “14. que los católicos no tengan trato con los rebautizados”.
- “15. que los clérigos no vivan con mujeres extrañas”.
- “16. si muere el obispo, lo que debe observarse sobre los bienes de la iglesia”.

1.2.1.5. Concilium Egarense

El Concilio de Egara (Tarrasa) se celebró el día trece de enero del año 614, durante el reinado de Sisebuto. Este concilio tampoco está recogido en la *Colección Canónica Hispana*, sino que su transmisión se debe a su inclusión en el *Epítome hispánico*.

El Acta consta de apenas una página y en ella se toma la determinación de confirmar y poner por escrito el estatuto aprobado en el Concilio de Huesca, pues entonces no había sido hecho más que oralmente. Asimismo se extienden también a los obispos las puniciones allí estipuladas para presbíteros y clérigos inferiores.

El acta conciliar está firmada en conformidad por doce obispos, aunque no aparece mencionada explícitamente su jerarquía eclesiástica, por un presbítero y por un diácono.

1.2.1.6. Concilium II Barcinonense

El II Concilio de Barcelona se celebró en la iglesia de la Santa Cruz el día uno de noviembre del año 599, durante la regencia de Recaredo, con la asistencia de los doce obispos de la provincia Tarraconense (en realidad las sedes episcopales eran once, pero hay dos firmas de dos obispos distintos de Tortosa, que indican la presencia del obispo arriano converso). Las actas de este concilio no aparecen recogidas en la *Colección Canónica Hispana*, ni en el *Epítome hispánico*, ni en ninguna otra colección, sino en el llamado manuscrito Emilianense de El Escorial (d.I.1).

A pesar de su condición de concilio provincial el II Concilio de Barcelona ha alcanzado un gran relieve entre los estudiosos por las cuestiones que en él son legisladas. Se trata del primer concilio, si se exceptúa alguna vaga consideración al respecto en el III Concilio de Toledo, en el que se aborda la reglamentación estricta en el nombramiento de los prelados.

En el II Concilio de Barcelona fueron aprobados cuatro cánones. No se conservan los *tituli* generales, tan útiles para resumir sucintamente el contenido de cada canon, pero se pueden reconducir a las siguientes formulaciones:

- “1. que cuando los clérigos son promocionados a los oficios eclesiásticos no sea exigido nada por la bendición del subdiácono, diácono o presbítero ni en nombre de la oblación por el obispo ni su clero”.
- “2. que no se reciba tampoco nada cuando se entrega el crisma a los presbíteros de iglesias menores”.
- “3. que no le sea permitido a ningún seglar aspirar al sumo sacerdocio por gracia del rey, por consenso del clero o del pueblo, o por elección de los obispos”.
- “4. que si alguna joven abandonando por voluntad propia los hábitos seculares para tomar los hábitos de la devoción prometiera conservar su castidad o si una persona de cualquier sexo pidiera la bendición de la penitencia y la recibiera, y luego pasara a contraer matrimonio, o si las mujeres privadas de la pureza por la violencia no quisieran separarse del violador, sean expulsados de la iglesia”.

1.2.1.7. Concilium II Caesaraugustanum

El II Concilio de Zaragoza se celebró en dicha ciudad el día uno de noviembre del año 592, durante el periodo de regencia de Recaredo, y contó con la asistencia de doce obispos y dos diáconos representando a otros dos obispos. Sus actas no aparecen recogidas en la *Colección Hispana*, sino en el *Epítome hispánico*.

En las actas del concilio, que son muy breves, se conservan tres disposiciones generales relativas al arrianismo, a los religiosos convertidos a la fe católica y a las reliquias depuestas en sagrados sitios de la herejía arriana. La primera disposición contempla que los presbíteros convertidos del arrianismo a la ortodoxia que conserven la fe con pureza y con una vida íntegra puedan recibir de nuevo la ordenación sacerdotal y continúen su oficio. La segunda disposición prevé que las reliquias encontradas en iglesias arrianas sean sometidas a la prueba del fuego y que quien las oculte sea excluido de la Iglesia. La última disposición establece la necesidad de reconsagrar las iglesias que han sido consagradas por un arriano convertido a la ortodoxia antes de haber recibido él mismo la bendición de un obispo católico.

1.2.1.8. Concilium III Caesaraugustanum

El III Concilio de Zaragoza fue celebrado el día uno de noviembre del año 691, durante el reinado de Égica, convocado por determinación del propio rey. Tras la meditación en

el transcurso de tres días acerca del misterio de la Santísima Trinidad según la fórmula del Concilio de Nicea fueron aprobados cinco cánones:

- “1. que no les sea permitidos a los obispos consagrar iglesias en otro día que no sea domingo”.
- “2. que los obispos vecinos consulten a su primado una vez al año sobre la sagrada solemnidad pascual”.
- “3. que los monasterios no se conviertan en hospederías de seglares”.
- “4. sobre los libertos manumitidos de la servidumbre de la iglesia por el obispo”.
- “5. que a la muerte del rey la reina inmediatamente deponga el hábito secular e ingrese a perpetuidad en un convento de religiosas”.

El acta conciliar concluye con las *laudes* y las alabanzas al rey Égica, promotor de la asamblea y no incluye las subscripciones episcopales.

1.2.1.9. Concilium Oscense

El acta del Concilio de Huesca, celebrado en el año 598, no se ha conservado en la *Colección Canónica Hispana* sino en el *Epítome hispánico*. Todo cuanto se ha preservado de dicho concilio consiste en apenas una escueta página (ed. Vives) en la que no aparecen mencionados los obispos asistentes, ni nominal ni numéricamente, y los cánones aprobados no están organizados en apartados, sino que se exponen linealmente. Las determinaciones propuestas se pueden sintetizar en dos grandes pautas: por un lado, la reunión anual de todos los abades, presbíteros y clérigos de cada diócesis con su obispo para que éste los instruya en el modo de vida y las normas eclesiásticas; y por otro lado, la perquisición desde la sede episcopal de que todos los presbíteros, diáconos y subdiáconos contemplan una conducta irreprochable mediante el testimonio favorable de clérigos honestos.

1.2.2. Concilios de la provincia Cartaginense

1.2.2.1. Concilium Valletanum

El Concilio de Valencia se celebró el día 4 de diciembre del año 546, el mismo año de la celebración del Concilio de Lérida. La determinación de esta fecha es una modificación reciente de la cronología del concilio pues toda la tradición anterior desde la edición de González solía remitir la celebración de este concilio al año 549, que era la lectura que se adoptaba erróneamente de los manuscritos.

Así pues, el Concilio de Valencia se celebró en el año 546, durante el decimoquinto año del reinado de Teudis (lectura acertada en vez del ambiguo Teodorico, cuyo mérito también le cabe a F. Rodríguez), y contó con la asistencia de seis obispos y un arcediano, vicario de otro obispo.

El Concilio consta de seis cánones relativos a la práctica litúrgica, a los procedimientos en caso de muerte de un obispo y a asuntos relacionados con los clérigos:

- “1. que el Evangelio se lea después de los Apóstoles”.
- “2. que a la muerte de un obispo nadie tome nada suyo ni de la iglesia”.
- “3. que los allegados del obispo que muere no tomen nada suyo sin dar noticia al metropolitano y a los obispos provinciales”.
- “4. sobre las exequias del obispo que muere y el modo de enterrarlo”.
- “5. sobre los clérigos vagos e insubordinados”.
- “6. que nadie ordene a un clérigo desconocido ni haya clérigo que no prometa permanecer en el lugar al que sea designado”.

1.2.2.2. Concilium II Toletanum

El II Concilio toledano se celebró con la asistencia de ocho obispos el día 17 de mayo del año 531 (parece que la datación del 527 se basa en un error), durante el quinto año del reinado de Amalarico.

En este concilio fueron aprobados cinco cánones de contenido relativo a cuestiones eclesiásticas:

- “1. de aquellos a quienes sus padres dedicaron al oficio clerical desde su infancia, si después desean casarse”.
- “2. del clérigo que pasa a otra iglesia y de quien lo acoge”.
- “3. que nadie desde el subdiaconato a las instancias superiores habite con mujer extraña”.
- “4. que cuanto los clérigos posean del patrimonio de la iglesia revierta a su muerte a la iglesia”.
- “5. que quienes se unen a sus parientes sean separados de la comunión de Cristo”.

A continuación se expresa un voto de gracias al rey Amalarico, probablemente brindado por no haber emprendido una política hostil hacia el catolicismo.

Las actas del concilio llevan un aditamento documental ajeno a su propia naturaleza. Se trata de dos epístolas escritas por el obispo Montano. La primera de ellas está dirigida a

los obispos y fieles del territorio palentino para exhortarles a abandonar ciertas prácticas y costumbres poco recomendables entre las que se encuentra una cierta simpatía hacia la secta de los priscilianistas. La segunda epístola está dirigida a cierto Toribio, al que algunos estudiosos consideran obispo de Palencia, cuyas obras había propuesto Montano a los obispos y fieles palentinos como lectura en la epístola anterior para descubrir y reconocer todas las perfidias de la herejía priscilianista. En esta epístola Montano comunica a Toribio las noticias que le han llegado acerca de las prácticas reprensibles que realizan los obispos y los fieles del territorio palentino y le conmina a no interferir en una concesión de municipios otorgada a su coepíscopo.

1.2.2.3. Concilium Toletanum (sub Gundemaro)

En el año 610 se celebró este concilio de carácter provincial que venía a dar confirmación al decreto del rey Gundemaro por el que se determinaba que Toledo no fuera solamente capital de Carpetania, sino también de toda la provincia Cartaginense. Los ochenta años de Toledo como ciudad regia y la ocupación bizantina de Cartagena, capital de la provincia eclesiástica, facilitaron e hicieron menos traumática la asunción del nuevo *status*. Esta medida suponía un paso adelante en el camino que habría de conducir a Toledo a la primacía en Hispania.

El decreto de Gundemaro aparece con la firma del propio rey y está suscrito por los metropolitanos de Sevilla, Mérida, Tarragona y Narbona, siendo la primera de ellas la de Isidoro, y por otros veintidós obispos de distintas sedes de estas mismas provincias, que habrían pasado por la ciudad de Toledo durante los primeros meses de la regencia del nuevo monarca.

El documento por el que se aprueba en el concilio y se da confirmación a este decreto real lleva fecha de veintidós de septiembre y como título *Constitutio Carthaginensium sacerdotum* y está firmado por quince obispos de la provincia.

Este concilio quedó fuera de la serie numerada de los concilios toledanos que aparecen recogidos en la *Colección Canónica Hispana*, al igual que sucedió con el Concilio toledano del año 597. Por esta razón para identificarlo se denomina Concilio de Toledo “*sub Gundemaro rege*”. Por cuanto se sabe este concilio se ha conservado solamente en el llamado código Oxomense (El Escorial, e.I.12), en el código Albeldense (El Escorial, d.I.2), y en el Emilianense (El Escorial, d.I.1), derivados de la Recensión Juliana y que conforman la llamada *Forma Toledana*, por oposición a la *Forma Gallica* que es la otra rama de transmisión de esta Recensión.

Las ediciones de González y Vives presentan el antedicho decreto y la *Constitutio* a continuación del XII Concilio de Toledo como *Appendix Toletana*.

Asimismo tanto los manuscritos como las ediciones adjuntan tres cartas de recomendación dirigidas al obispo toledano para apoyar la adjudicación del cargo episcopal a un tal Emiliano, que están firmadas respectivamente por Sesuldo, la primera, por Sunilano la segunda, y por Juan, Vibendo, Ermegildo y otros la tercera.

1.2.2.4. Concilium IX Toletanum

El IX Concilio de Toledo parece que fue celebrado el día dos de noviembre (el veinticuatro según otra tradición) del año 655 en la basílica de Santa María Madre de Dios con la asistencia de dieciséis obispos, seis abades, un arcipreste, un primicerio, el vicario de un obispo y cuatro representantes del Oficio Palatino.

En las actas conciliares aparecen recogidos diecisiete cánones relativos fundamentalmente a la gestión del patrimonio de la Iglesia:

- “1. que los obispos no tomen nada del patrimonio de la iglesia y el modo en que los parientes del fundador de iglesias deben mostrar interés por ellas”.
- “2. que los fundadores de iglesias cuiden de ellas, mientras vivan, y ellos mismos elijan a los ministros que oficiarán allí”.
- “3. si se dice que se da algo del patrimonio de la iglesia como préstamo, hágase conocer la causa del préstamo”.
- “4. la división entre la iglesia y los herederos del sacerdote de sus bienes adquiridos”.
- “5. si el obispo hace un monasterio o enriquece una iglesia parroquiana, qué parte del patrimonio de la iglesia puede gastar”.
- “6. que el obispo pueda entregar a quien quiera el tercio del patrimonio eclesiástico que se le debe”.
- “7. que fuera del orden establecido los herederos de un obispo difunto no pretendan adir su patrimonio”.
- “8. que las escrituras que los obispos o clérigos inferiores hicieron injustamente comiencen el cómputo del número de años a partir de su muerte”.
- “9. qué puede tomar de la iglesia el obispo, a cuyo sacerdote entierra”.
- “10. sobre la condena de quienes se demuestra que son hijos de sacerdotes y ministros de la iglesia”.
- “11. los obispos deben conceder la libertad a los clérigos siervos”.

“12. que el número de años para la libertad de los siervos debe contarse desde la muerte del obispo”.

“13. que quienes han sido engendrados por libertos y persona libres no se aparten del obsequio de la iglesia”.

“14. que si los libertos de la iglesia no quieren volver a ella, le sea devuelto su patrimonio a la iglesia”.

“15. del obsequio y la disciplina de los libertos de la iglesia”.

“16. que no se les permita a los libertos de la iglesia transferir su patrimonio a un dominio ajeno”.

“17. que los judíos bautizados celebren los días festivos con los obispos”.

1.2.2.5. Concilium XI Toletanum

El XI Concilio de Toledo se celebró en la basílica de Santa María Madre de Dios el día siete de noviembre del año 675, durante el reinado de Wamba, con la asistencia de diecisiete obispos, tres abades y ocho vicarios delegados por otros tantos obispos. La presidencia del concilio fue ejercida por el obispo de la ciudad toledana, Quírico.

El concilio comienza con una introducción sobre la necesidad de la convocación del concilio por la proliferación de los vicios y el incremento de la ignorancia, sobre todo en torno a la cuestión teológica de la Trinidad de Dios, Cristo y el Espíritu Santo.

Pasa después a la profesión de fe y a una amplia explicación teológica de la Santísima Trinidad con el fin de exponer la cuestión en los términos apropiados y expurgar todas las doctrinas heréticas que contaminan los corazones de los fieles.

Seguidamente se presentan los quince cánones que fueron decretados por la asamblea:

“1. sobre la condena del concilio a quienes lo ridiculizan o hacen jaleo en él”.

“2. que el obispo no debe cejar en la instrucción de los obispos de las proximidades”.

“3. que en una provincia no haya diversidad en los oficios religiosos”.

“4. sobre la discordia de los sacerdotes”.

“5. sobre la represión de los excesos de los sacerdotes”.

“6. que no está permitido que los sacerdotes mutilen los miembros de los siervos de la iglesia, ni juzgar los delitos que deben castigarse con la muerte”.

“7. cuál debe ser la pauta para los rectores de las iglesias para que no sufran la consideración de homicidas por la infracción de su disciplina”.

“8. que nadie reciba compensaciones por los divinos sacramentos”.

“9. qué debe vigilarse para que nadie sea ordenado obispo con ánimo de lucro y qué sentencia aplicar a quien se descubre que se ordenó con ánimo de lucro”.

“10. que todos los pontífices y rectores de las iglesias cuando van a ser ordenados tengan que prometer bajo garantía que vivirán lo más justamente posible”.

“11. sobre la aclaración del antiguo canon según el cual si alguien no acepta la eucaristía impartida por el sacerdote sea expulsado como sacrílego”.

“12. que en trance de muerte el penitente no sea apartado mucho tiempo de la reconciliación y que la ofrenda de quien muere penitente pero no reconciliado sea aceptada por la iglesia”.

“13. sobre los sacerdotes que caen convulsionados entre ataques”.

“14. que quienes cantan y sacrifican al Señor tengan siempre detrás ayuda preparada”.

“15. sobre el establecimiento de un plazo determinado en el que se celebre el concilio”.

“16. sobre la acción de gracias por la conclusión del concilio”.

1.2.2.6. Concilium XIV Toletanum

El XIV Concilio de Toledo se celebró en la iglesia de Santa María Madre de Dios el día catorce de noviembre del año 684, por voluntad del rey Ervigio ante las insistencias del papa León II para que se aprobaran los decretos del VI Concilio Ecuménico o III de Constantinopla (680-681) que condenaba la herejía apolinarista y confesaba dos voluntades y dos operaciones en Cristo. El concilio contó con la asistencia de diecisiete obispos, seis abades y diez vicarios delegados por sus correspondientes obispos.

En las actas conciliares, firmadas con fecha de veinte de noviembre, están contenidos los doce cánones aprobados por la asamblea:

“1. sobre la conmemoración del concilio reunido y la relación del edicto del rey por el que se dio orden de celebrar el concilio”.

“2. sobre el inicio de la relación, donde el concilio comenzó a hacer mención de las actas conciliares y de la epístola del pontífice Romano”.

“3. sobre la doble adversidad que impidió la celebración de un concilio general”.

“4. sobre las respuestas de nuestra parte”.

“5. sobre la reiterada deliberación del concilio mencionado”.

“6. sobre el honor conferido al mencionado concilio”.

“7. sobre el lugar y el orden en que conviene colocarse el antedicho concilio”.

“8. alocución al conjunto de toda la iglesia sobre las dos naturalezas inseparables y perfectas de Cristo”.

“9. sobre las voluntades y obras de las dos naturalezas de Cristo”.

“10. sobre la evitación de las disputas con los herejes y que no se discutan las cosas supremas, créase en ello”.

“11. sobre la opinión común de todos por la que se confirmó la respuesta de nuestra parte”.

“12. sobre la acción de gracias a Dios por la clausura del concilio”.

1.2.3. Concilios de la provincia de *Gallaecia*

1.2.3.1. Concilium I Bracarense

El I Concilio de Braga se celebró el día uno de mayo del año 561 (según otros estudiosos, del 563), durante el tercer año de regencia del rey suevo Ariamiro, y asistieron ocho obispos. El acta conciliar comienza con un discurso del obispo metropolitano Lucrecio en el que expresa que aunque hacía ya tiempo que el priscilianismo había sido descubierto y condenado en las provincias hispanas, era conveniente tratar de nuevo ese tema para que nadie pudiera seguir engañado por las mentiras y los infundios de la herejía en las recónditas tierras de Galicia, donde apenas llega el caudal de la verdadera doctrina.

A continuación se leyó una profesión de fe que, tal y como se dice en las actas, no fue incluida en ellas para evitar la prolijidad. Después se incorporan diecisiete capítulos que resumen de manera muy sucinta los errores de los priscilianistas condenando tales posiciones con la excomunión. Seguidamente Lucrecio señaló la conveniencia de leer los cánones relativos a la disciplina clerical de los concilios generales y provinciales y así fue cumplido. También se acuerda establecer una serie de capítulos en los que queden ajustadas completamente las costumbres que varían de unas diócesis a otras y de este modo son aprobados 22 cánones:

“1. Sobre la ordenación de los salmos”.

“2. Sobre los días festivos”.

“3. Sobre el saludo “*Dominus uobiscum*””.

“4. Sobre el orden de las misas”.

“5. Sobre el orden del bautismo”.

“6. Sobre el primado del obispo”.

- “7. Sobre el patrimonio de la iglesia”.
- “8. Sobre la ordenación del clérigo ajeno”.
- “9. Sobre la estola del diácono”.
- “10. Sobre los vasos de los altares”.
- “11. Sobre los lectores de las iglesias”.
- “12. Sobre las escrituras canónicas”.
- “13. Dónde comulgar”.
- “14. Sobre las legumbres y las carnes”.
- “15. Sobre el promotor de los excomulgados”.
- “16. Sobre los que se matan a sí mismos”
- “17. Sobre los catecúmenos que mueren”
- “18. Sobre los cuerpos de los difuntos”
- “19. Sobre la bendición del crisma”
- “20. Sobre el grado de los seglares”
- “21. Sobre la ofrenda de los fieles”
- “22. Sobre los preceptos de los cánones antiguos”

El concilio concluye con la aceptación y el visto bueno de los preceptos propuestos y con el firme compromiso de todos los obispos de adoctrinar a sus propias diócesis.

1.2.3.2. Concilium II Bracarense

El II Concilio de Braga se celebró once años después del primer concilio oficiado en esa ciudad. Tuvo lugar el día uno de junio del año 572, durante el segundo año del reinado del monarca suevo Mirón y a él asistieron doce obispos.

Este concilio, presidido por Martín de Braga, es concebido desde su principio como una complementación del I Concilio de Braga y sirve al propósito de añadir a las disposiciones adoptadas en el anterior todo aquello que en aquel momento se pasó por alto o bien pareció pesado tratar (“*quae autem tunc in memoriam non uenerunt aut onerosum fuit in primo illo concilio multa simul ingerere*”), toda vez que no existe ningún problema en la provincia en lo que toca a la unidad de la fe.

Así pues, son leídos los cánones aprobados en el I Concilio de Braga, el pasaje de la Epístola de Pedro en el que se dicta claramente la regla de los obispos y se suscriben diez cánones firmados en conformidad por todos los obispos reunidos:

- “1. que el obispo visite su diócesis y en los veinte días anteriores a la Pascua enseñe el símbolo a los catecúmenos”.
- “2. que el obispo que visita la diócesis sólo reciba dos sueldos”.
- “3. que el obispo no reciba ningún regalo en la ordenación de los clérigos”.

- “4. que el obispo no reciba nada por el crisma”.
- “5. que el obispo no pida nada por la consagración de una basílica”.
- “6. que no sea consagrado el oratorio que construye alguien en sus tierras con afán de lucro”.
- “7. que nadie reciba nada de los bautizados”.
- “8. que quien acuse a un clérigo y no tenga pruebas sea excomulgado”.
- “9. que cada año el metropolitano anuncie a los obispos la Pascua”.
- “10. que el presbítero después de comer no diga misa por los difuntos”.

A continuación de las actas conciliares (así en la edición de Vives) aparecen los llamados *Capitula Martini* (también conocidos como *Capitula ex Orientalium Patrum Synodis*) que son una serie de ochenta y cuatro cánones de los concilios de los Padres orientales reunidos y ordenados por Martín de Braga con el fin de restablecer con sencillez y corrección todas aquellas disposiciones que habían sido oscurecidas por las traducciones defectuosas o descuidadas hechas en el pasado. De este modo son restauradas las determinaciones relativas al clero y a los seglares separadamente en aras de la claridad y la organización de los contenidos.

1.2.3.3. Concilium III Bracarense

El III Concilio de Braga tuvo lugar en el año 675, durante el reinado de Wamba, con la asistencia de ocho obispos de la provincia de *Gallaecia*. En todos los manuscritos de la Recensión Vulgata de la *Colección Canónica Hispana* es llamado IV Concilio de Braga, porque la denominación de III Concilio le es aplicada en esa tradición a los *Capitula Martini*.

El acta conciliar comienza anunciando que el motivo de la celebración de dicho concilio es el de tratar de las actuaciones retorcidas en el seno de la Iglesia de Dios. Por ello en primer lugar se realiza una profesión de la norma de fe tal y como había sido sancionada en el Concilio de Nicea (“*Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem factorem caeli et terrae ...*”, “Creemos en un único Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra...”). Una vez pronunciada la norma de la santa fe se refieren pormenorizadamente todas esas actuaciones retorcidas y perversas a que se había hecho alusión al inicio: algunos ofrecen leche o un racimo de uvas en lugar del vino o la Eucaristía empapada en vino, algunos obispos hacen colocar manjares en los cálices del Señor y comen de ellos, otros dicen misa sin estola, se cuelgan reliquias de mártires en el cuello, creen que deben ser llevados en sus sillas por diáconos vestidos con las albas, viven con mujeres sin testigos, castigan a los hermanos honestos, imponen a quienes van a ordenar la entrega de una suma de dinero mayor de lo prometido y explotan a los

siervos de la iglesia en sus propias casas. Así pues, para combatir estas nefandas prácticas se determina la aprobación de una serie de ocho cánones:

- “1. que rechazando todas las ideas supersticiosas se ofrezca en el sacrificio solamente pan y vino mezclado con agua”.
- “2. que los sagrados vasos del Señor no se utilicen para usos profanos”.
- “3. que el obispo no se atreva a decir misa sin estola”.
- “4. que ni los obispos ni ningún otro miembro del clero cohabite con mujeres sin testigo”.
- “5. de la reprobable osadía de algunos obispos que en las festividades de los mártires cuando van a la iglesia se hacen llevar con reliquias colgadas al cuello en sus sillas por diáconos vestidos con albas”.
- “6. de los castigos honrosos de las personas ilustres”.
- “7. que no se venda la gracia de los cargos con la promesa de regalos”.
- “8. que los rectores la iglesia no pretendan ocuparse más de los asuntos propios que de los eclesiásticos”.

1.2.4. Concilios de la provincia Lusitana

1.2.4.1. Concilium Emeritense

El Concilio de Mérida se celebró en la iglesia de Santa Jerusalén el día seis de noviembre del año 666, durante el reinado de Recesvinto, y contó con la asistencia de doce obispos, todos los de la provincia lusitana tal y como se dice en el inicio del concilio.

Después de las debidas *laudes* a Dios primero y al monarca Recesvinto a continuación, se procede a la exposición de los veintitrés cánones que fueron establecidos en la asamblea. De ellos, en realidad, el primero resulta ser la profesión de la norma de fe expuesta en los términos exactos en que fue aprobada la norma en el Concilio de Nicea, y los dos últimos son la amenaza de excomunión para quien no acate los cánones aprobados en este concilio y la confirmación de la norma de fe y de los cánones aprobados.

- “1. sobre la determinación de la fe y de su orden”.
- “2. del orden que ha de observarse en el oficio vespertino”.
- “3. qué hay que observar cuando el rey marcha con el ejército en defensa de la seguridad y la salvaguardia de su pueblo y de su patria”.

- “4. qué debe prometer el metropolitano a sus sufragáneos y los sufragáneos a su metropolitano”.
- “5. que el obispo no envíe en su lugar al concilio a un diácono, sino al arcipreste o al presbítero”.
- “6. cómo el obispo, cuando recibe el aviso, debe acudir ante su metropolitano”.
- “7. cómo debe celebrarse el concilio de acuerdo a lo establecido en los cánones anteriores y cómo los obispos convocados al concilio serán excomulgados si rehúsan acudir”.
- “8. qué se establece acerca de los obispos que mantienen una disputa por las parroquias”.
- “9. qué debe observar el presbítero al que se ordena dar el crisma a otros presbíteros”.
- “10. que todo obispo ordenado en esta provincia tenga arcipreste, arcediano y primicerio”.
- “11. que todo presbítero, abad y diácono muestre humildad y suma reverencia a su obispo”.
- “12. que el obispo puede hacer presbíteros y diáconos de la catedral a quien le parezca de su diócesis”.
- “13. que el obispo tenga permiso para honrar y premiar con el patrimonio de la iglesia a aquel de sus clérigos al que vea que se esfuerza por ser de utilidad”.
- “14. que el dinero que se dona a la iglesia de Dios sea fielmente recogido y fielmente repartido”.
- “15. que los obispos y los presbíteros en las causas graves, cuando las sentencias de las leyes son condenatorias, no deben mutilar a la servidumbre de la iglesia sin pronunciamiento del juez”.
- “16. que no le sea permitido al obispo tomar el tercio de las iglesias parroquiales sino lo que está establecido”.
- “17. que a la muerte del obispo ningún súbdito pueda difamarlo”.
- “18. que los presbíteros de las parroquias, según sea posible, nombren y tengan junto a sí clérigos de entre la servidumbre de la iglesia”.
- “19. que el presbítero que tenga asignadas muchas parroquias procure officiar el sacrificio todos los domingos en todas ellas”.
- “20. cómo pueden otorgar la condición de libertos los obispos y cómo los libertos no pueden apartarse nunca del amparo de la iglesia”.
- “21. cómo está establecido que el obispo done siervos o libertos del patrimonio de su iglesia a sus amigos”.

“22. cómo conviene excomulgar a quien no preserve la determinación de este conjunto de cánones”.

“23. confirmación de este concilio”.

1.2.5. Concilios de la provincia Bética

1.2.5.1. Concilium I Hispalense

El I Concilio de Sevilla se celebró en el año 590 y las actas aparecen firmadas por ocho obispos con fecha de 4 de noviembre de ese año, durante el año quinto del reinado de Recaredo, al año siguiente de su conversión a la fe católica.

En él son tratados de manera breve algunas cuestiones relacionadas con el carácter inalienable del patrimonio eclesiástico y con la actitud reprensible de algunos clérigos que gustan de habitar con mujeres.

Allí son aprobados tres cánones al respecto de las cuestiones antedichas:

“1. Sobre la manumisión de los esclavos de la iglesia por el obispo”.

“2. Sobre los esclavos de la iglesia ofrecidos por el obispo a sus allegados”.

“3. Sobre los clérigos con los que viven mujeres”.

Faltaron al concilio los obispos de Málaga y Sidonia, sedes béticas que se encontraban bajo la ocupación bizantina.

1.2.5.2. Concilium II Hispalense

El II Concilio de Sevilla fue celebrado el día trece de noviembre del año 619, con la asistencia de nueve obispos y bajo la presidencia del obispo de la ciudad de Sevilla, Isidoro.

Este concilio es considerado por algunos estudiosos el más valioso concilio provincial celebrado en todo el reino visigodo por la gran cantidad de información que proporciona relativa a la Iglesia de la provincia Bética.

En él son tratados asuntos varios que van desde los problemas de tipo territorial entre diócesis, ordenaciones y deposiciones ilícitas, hasta asuntos relacionados con la vida secular y con la vida monástica. Todo esto se traduce en la aprobación de trece cánones:

“1. Las quejas de Teodulfo, obispo de la iglesia de Málaga, contra los demás obispos por algunas parroquias”.

- “2. Las disputas de los obispos Fulgencio y Honorio por algunas parroquias”.
- “3. que los clérigos desertores sean devueltos a sus obispos”.
- “4. sobre la inconveniencia de promocionar a los presbíteros o diáconos casados con viudas”.
- “5. que el presbítero no lleve a cabo la ordenación de un diácono o un presbítero”.
- “6. que los presbíteros y diáconos no puedan ser depuestos por un solo obispo”.
- “7. sobre lo que les está prohibido a los presbíteros en los sacramentos eclesiásticos”.
- “8. que los libertos de la iglesia ensoberbecidos sean devueltos a la servidumbre”.
- “9. que los ecónomos no sean nombrados de entre los seglares”.
- “10. que no se destruyan los monasterios”.
- “11. que los monasterios de las vírgenes sean protegidos por monjes”.
- “12. sobre cierto obispo de los acéfalos”.
- “13. sobre las dos naturalezas en una sola persona de Cristo”.

Este último canon consiste en una auténtica disertación teológica en torno a la naturaleza de Cristo, motivado en gran medida por la conversión a la ortodoxia de un obispo de la herejía de los acéfalos, tal y como se relata en el canon 12. La exposición cristológica ocupa más espacio en las actas que toda la parte restante y pasa por ser casi un opúsculo teológico.

1.2.6. Concilios de la provincia Narbonense

1.2.6.1. Concilium Narbonense

El Concilio de Narbona se celebró en el año 589, durante el reinado de Recaredo, con la asistencia de los ocho obispos de la provincia. En él aparecen redactados catorce cánones para la rectitud y la disciplina de la fe católica, transmitidos sin *tituli*, cuyos contenidos prescriben respectivamente:

- 1. que ningún clérigo lleve vestiduras de púrpura.
- 2. sobre lo que se debe decir en cada salmo.
- 3. que ningún hombre trabaje en domingo.
- 4. que ningún clérigo, subdiácono, diácono o presbítero se sienta en las plazas públicas, se pare en ellas ni se mezcle en conversaciones.
- 5. que ningún clérigo participe en conciliábulos y conjuraciones.

6. que el abad del monasterio al que es recluido un condenado actúe como le es prescrito por el obispo.
7. sobre la deposición del clérigo que atente contra los intereses de la Iglesia.
8. la condena al clérigo, subdiácono, diácono o presbítero que robe algo del patrimonio de la iglesia.
9. sobre la prohibición del rito funerario de los judíos.
10. que ningún clérigo desprecie la ordenación recibida del obispo y que permanezca donde fue ordenado.
11. que el obispo no ordene a ningún diácono o presbítero que no sepa leer y los ya ordenados que aprendan y se ejerciten.
12. que durante la misa ningún presbítero o diácono abandone el altar ni se quite el alba.
13. que el subdiácono, el ostiario y los demás miembros de la servidumbre de la iglesia actúen sin desidia y levanten los cortinajes de las puertas ante los superiores.
14. sobre la condena de los adivinos y los agoreros y de quienes les hacen consultas y no los denuncian.

2. CONCILIOS DE ÉPOCA MOZÁRABE

2.1. Concilium Cordubense

El Concilio de Córdoba, único cuyas actas se han conservado de todos los concilios celebrados en Hispania en época mozárabe, tuvo lugar en la basílica de los Tres Santos en el año 839 y contó con la asistencia de los obispos de Toledo, Sevilla, Mérida, Guadix, Écija, Córdoba, Málaga y Elvira. La presidencia de este concilio corrió a cargo del obispo de la metrópoli de Toledo Vistrimiro, aunque parece que la convocación no se debe a él sino al obispo de Córdoba Recafredo. Se conservan las actas originales del concilio firmadas de puño y letra por los obispos asistentes, aunque con algunas lagunas, sobre todo en la parte inicial, que interrumpen en ocasiones el recto entendimiento del texto.

El motivo que dio pie a la convocación de este concilio fue el florecimiento en el pueblo de Epagro, perteneciente a la diócesis de Sevilla, de un movimiento herético encabezado por un tal Cunierico y cuyos miembros recibían el nombre de acéfalos o casianistas. Esta herejía había llegado a Córdoba por vía marítima y había asentado la semilla de su doctrina en las diócesis de Córdoba y Guadix. Parece que estos casianistas reverdecían viejos errores de herejías pasadas defendiendo la bigamia, el incesto y los matrimonios entre parientes y entre fieles e infieles, repudiando la veneración de las reliquias de los

santos, ungiendo a los bautizados con la saliva en vez de con el crisma, comiendo apartados de los demás y comulgando con distintos cálices que el resto por considerarse santos, disuadiendo a los cristianos de tomar penitencia en trance de muerte y aconsejando a los sacerdotes practicar la cirugía y el comercio.

En el concilio se decreta la condena y la excomunión de cuantos abracen el despropósito de esta herejía y de todas las demás actitudes apartadas de las prescripciones de la iglesia y se confiere al obispo Recafredo el cometido de investigar y someter a examen a los herejes para exhortarles al retorno a la rectitud de la ortodoxia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones

a) Edición completa de la colección de concilios de época romana y visigótica

- VIVES, J., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1963.
(* para aquellos concilios no editados por G. Martínez y F. Rodríguez)
- GONZÁLEZ, F. A., *Collectio Canonum Ecclesiae Hispaniae*, Madrid, 1808-1821.

b) Ediciones de algunos concilios en particular

- MARTÍNEZ, G.- RODRÍGUEZ, F., *La Colección Canónica Hispana, IV. Concilios Galos. Concilios Hispanos: Primera Parte*, Madrid, CSIC, 1984 (Concilios de Tarragona, Gerona, Lérida, Valencia, I de Toledo y II de Toledo). (*)
 - , *La Colección Canónica Hispana, V. Concilios Hispanos: Segunda parte*, Madrid, CSIC, 1992 (Concilios III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y X de Toledo). (*)
 - , *La Colección Canónica Hispana, VI. Concilios Hispánicos: Tercera parte*, Madrid, CSIC, 2002 (Concilios XI, XII, XIII, XIV y XV de Toledo). (*)
- RODRÍGUEZ, F., “El Concilio III de Toledo. Texto Crítico”, *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 1991, pp. 13-44.
- SIMONET, F. J., *El Concilio III de Toledo: base de la nacionalidad y civilización española*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1891.

c) Concilio de Córdoba

- GIL, J., *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1973, pp. 135-141. (*)

2. Traducciones

- VIVES, J., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1963 (trad. de G. Martínez Díez).
- SIMONET, F. J., *El Concilio III de Toledo: base de la nacionalidad y civilización española*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1891.

3. Otros estudios

- CARDELLE DE HARTMANN, C., “El supuesto concilio de Toledo del año 447”, *Euphrosyne* n.s. 22, 1994, pp. 207-214.
- DI BERARDINO, A., “Literatura canónica, penitencial y litúrgica”, *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, ed. A. Di Berardino, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000 (= Genova, 1996), pp. 627-674: pp. 627-649.
- DÍAZ Y DÍAZ, M., “Los discursos del rey Recaredo: el *tomus*”, *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 1991, pp. 223-236.
- FERREIRO, A., “Councils”, *The Visigoths in Gaul and Spain A.D. 418-711. A Bibliography*, Leiden, Brill, 1988, pp. 183-194.
- GARCÍA MORENO, L. A., “El Concilio III de Toledo y la historia de España altomedieval”, *Memoria Ecclesiae II. Las raíces visigóticas de la Iglesia en España: en torno al Concilio III de Toledo. Santoral Hispano-Mozárabe en España. Actas del Congreso celebrado en Toledo (21 y 22 de Septiembre de 1989)*, ed. A. Hevia Ballina, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1991, pp. 9-20.
- GARCÍA VILLOSLADA, R. (ed.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. 1. *La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I-VIII)*, Madrid, La Editorial Católica, 1979.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Boletín bibliográfico sobre concilios y sínodos”, *Hispania Sacra* 11, 1958, pp. 227-234.
- MANSILLA REOYO, D., “Organización eclesiástica visigoda. La provincia Cartaginense”, *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 1991, pp. 523-542.
- MARTÍNEZ, G., *La Colección Canónica Hispana, I. Estudio*, Madrid, CSIC, 1966.
 - , “Concilios nacionales y provinciales”, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, edd. Q. Aldea Vaquero - T. Marín Martínez - J. Vives Gatell, vol. 1, Madrid, CSIC, 1972, pp. 537-577.

- , “Concilios españoles anteriores a Trento”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 5, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1976, pp. 299-350.
- MARTÍNEZ, G.- LOSADA, R.- GARCÍA Y GARCÍA, A.- FRANSEN, G.- DA LA ROSA, I.- HOLTZMANN, W., “Colecciones canónicas”, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, edd. Q. Aldea Vaquero - T. Marín Martínez - J. Vives Gatell, vol. 1, Madrid, CSIC, 1972, pp. 442-447.
- MARTÍNEZ, G.- RODRÍGUEZ, F., *La Colección Canónica Hispana, IV. Concilios Galos. Concilios Hispanos: Primera parte*, Madrid, CSIC, 1984.
- , *La Colección Canónica Hispana, V. Concilios Hispanos: Segunda parte*, Madrid, CSIC, 1992.
- , *La Colección Canónica Hispana, VI. Concilios Hispánicos: Tercera parte*, Madrid, CSIC, 2002.
- ORLANDIS, J.- RAMOS-LISSÓN, D., *Historia de los concilios de la España romana y visigoda*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1986.
- , “El significado del Concilio III de Toledo en la historia hispánica y universal”, *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 1991, pp. 325-332.
- RODRÍGUEZ, F., “El acta del Concilio III de Toledo, reajuste en la documentación conciliar española”, *Memoria Ecclesiae II. Las raíces visigóticas de la Iglesia en España: en torno al Concilio III de Toledo. Santoral Hispano-Mozárabe en España.*, ed. A. Hevia Ballina, Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, 1991, pp. 21-32.
- , “El Concilio III de Toledo. Texto Crítico”, *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 1991, pp. 13-44.
- SALVADOR VENTURA, F., “El Concilio III de Toledo y los Concilios béticos”, *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 1991, pp. 627-640.
- SIMONET, F. J., *El Concilio III de Toledo: base de la nacionalidad y civilización española*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1891.
- STOCKING, R. L., *Bishops, Councils and Consensus in the Visigothic Kingdom, 589-633*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2000.
- VIVES, J., *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, CSIC, 1963.